

AGRADECIMIENTOS

Esta biografía, fruto de mi tesis doctoral, no hubiera sido posible sin la colaboración y el apoyo de diferentes personas e instituciones.

En primer lugar, quedo en deuda con quien fuera mi directora de tesis, la profesora María Jesús González Hernández, referente del que aprender tanto en lo académico como en lo humano. A ella debo agradecer su atención, consejos e ideas, así como sus conversaciones siempre estimulantes, ayudándome mucho más allá de lo que eran sus obligaciones. Gracias por convertirte en una maestra, pero, sobre todo, gracias por haberte convertido en una amiga.

También debo dar las gracias a una persona sin cuya ayuda esta investigación hubiera perdido uno de sus mayores valores: el propio Alfonso Osorio. Desde que comenzara mi investigación sobre la historia de su vida, hasta que se produjo su fallecimiento en 2018, Osorio siempre mostró su colaboración desinteresada y su total predisposición a conversar conmigo tantas veces como fuera necesario, así como a facilitarme nuevos materiales y contactos con los que completar mi investigación.

Son muchos otros los agradecimientos que es necesario sumar. Debo dar las gracias a todas las personas que me ofrecieron su testimonio y que, de una u otra forma, ayudaron a que esta biografía saliera adelante. Especialmente destacar a su familia, pero también amigos y conocidos de Osorio que, gracias a su testimonio, colaboraron de una forma fundamental. También agradezco la ayuda prestada por el personal de los diferentes archivos consultados, especialmente de Pablo y Carlos, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, donde durante algo más de un año trabajé con el Archivo de Alfonso Osorio. Igualmente he de agradecer los comentarios y consejos de los profesores y compañeros del área de Historia Contemporánea de la Universidad de Cantabria, centro donde realicé mi doctorado gracias a un contrato predoctoral concedido por la universidad.

En el plano intelectual, es necesario agradecer los consejos de los compañeros y compañeras del proyecto de investigación «La razón biográfica: biografías y narraciones autobiográficas en la investigación histórica y literaria del siglo xx europeo. Estudios de caso y reflexión teórica» (HAR2017-82500-P), especialmente a la profesora Anna Caballé. Igualmente he de dar las gracias al profesor Paul Preston por acogerme en el *Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish History* durante mi estancia de investigación en Londres, así como a todo su equipo en dicho centro. También debo mencionar a quienes fueron miembros de mi tribunal de tesis, los profesores Juan Pablo Fusi, Jonathan Hopkin y Charles Powell. Al profesor Powell debo agradecer muy especialmente su colaboración con el prólogo de este libro y su constante ayuda y preocupación para que esta publicación saliera adelante. Fue él quien me puso en contacto con el profesor Pablo Pérez López y facilitó que este libro fuera publicado.

Por último, pero no menos importante, debo agradecer a quienes me han acompañado durante este trayecto más allá del plano académico y que siempre han estado ahí cuando hacía falta. Gracias a familiares y amigos y, especialmente, a mi padre, por dejarme la libertad para asumir los riesgos de este incierto camino de la investigación y a quien debo lo que soy mucho más allá de lo que pueda reflejarse en estas páginas.

Muchas gracias a todos y por todo.

PRÓLOGO

Cuando mi buena amiga y colega María Jesús González se puso en contacto conmigo hace un par de años para proponerme que formara parte del tribunal que debía evaluar la tesis doctoral de Adrián Magaldi Fernández sobre la vida y obra de Alfonso Osorio, acepté con entusiasmo, sin dudarle un instante. Ello se debió, en primer lugar, a la amistad (y complicidad) que me une desde hace muchos años a la directora de la espléndida tesis doctoral en la que se basa este libro, sustentada en la admiración (y, sobre todo, el afecto) que ambos sentimos por Sir Raymond Carr, a quien tuvimos la fortuna de frecuentar durante varias décadas. Además, la profesora González me aseguró que el doctorando en cuestión era un joven brillante y muy prometedor, virtudes que pude confirmar por mí mismo al cabo de muy poco tiempo. Por si fuera poco, dicho tribunal estaría presidido por Juan Pablo Fusi, historiador a quien me une una afinidad académica y personal muy profunda, y también formaría parte del mismo Jonathan Hopkin, un excelente politólogo británico, autor de un notable estudio sobre la Unión de Centro Democrático (UCD), a quien conozco desde hace tiempo. Pero sobre todo, acepté encantado porque siempre me había suscitado un enorme interés la figura de Osorio, a quien conocí a principios de los años ochenta con motivo de la elaboración de mi propia tesis doctoral, y cuya autobiografía, *Trayectoria política de un ministro de la Corona*, aparecida en 1980 en la colección Espejo de España, impulsada por el notable editor catalán Rafael Borràs (que luego tendría la amabilidad de publicar mi primer libro, *El piloto del cambio*, en la misma colección), me sigue pareciendo una de las memorias más interesantes de cuantas han ido apareciendo sobre el tardofranquismo y la transición a la democracia. Guardo un recuerdo entrañable de las numerosas entrevistas que Osorio tuvo a bien concederme a lo largo de los años, tanto en su despacho de Petromed como en su piso del número 4 de la calle Platerías (donde tendría como vecino a un inquieto intelectual antifranquista, José Vidal-Beneyto), y tengo muy presen-

tes la claridad con la que exponía sus puntos de vista, su excelente memoria, que nunca le abandonó, y la malicia inofensiva con la que comentaba algunos comportamientos que no merecían su aprobación. Además, siempre le estaré agradecido por haber accedido a participar en diversos encuentros que tuve ocasión de impulsar a lo largo de estos años, entre los que destacan el homenaje al grupo «Tácito» celebrado en la Universidad CEU San Pablo en 2002, un seminario sobre el exilio de la familia real española que tuvo lugar en Cáceres en 2009, y un congreso internacional coorganizado por la Fundación Transición Española y la universidad antes mencionada, en 2016. En todos estos encuentros, Osorio llamaba siempre la atención por su facilidad de palabra, claridad de ideas, sentido del humor, y notable capacidad de comunicación. Por último, y esto quizás sea lo más relevante a los efectos de este libro, también recuerdo haber transportado en el maletero de mi coche (en compañía de mi buen amigo Pablo Zavala), numerosas cajas de cartón repletas de documentos procedentes de su archivo, que posteriormente depositamos en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, donde pudo consultarlos el autor de este libro. Como podrá comprender el lector de estas líneas, todo ello explica sobradamente la enorme satisfacción personal y profesional que me produce la publicación de esta obra.

Como es sabido, las biografías políticas no siempre han gozado en España del reconocimiento académico que merecen en otras latitudes, a pesar de tratarse de un género que, por lo general, suscita un gran interés entre el público culto. Afortunadamente, este prejuicio ha ido retrocediendo con el paso de los años, y quiero pensar que la publicación de esta obra contribuirá a afianzar esta tendencia. En todo caso, este trabajo constituye una excelente prueba de que el estudio minucioso y documentado de la vida y obra política de una figura relevante puede servir también para iluminar aspectos económicos, sociales e incluso internacionales de diversa índole relacionados con la trayectoria del biografiado.

No resulta fácil resumir brevemente los aspectos más destacados de este texto, tan rico y variado, pero al volver a leerlo antes de redactar estas líneas, me han llamado de nuevo la atención algunos aspectos especialmente reseñables. El primero es sin duda la habilidad con la que el autor desmenuza y ordena el complejo entramado de grupos, publicaciones, personalidades e iniciativas que conformaron algunos de los ámbitos más influyentes del mundo católico español de los años cincuenta y sesenta, y la evolución que éste experimentó al calor de los profundos cambios económicos y sociales que estaban transformando a la sociedad de la época. Ello le permite

aportar una mirada novedosa sobre asuntos tales como la influencia ejercida por Ángel Herrera Oria y la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, y la creciente tensión entre los sectores más contrarios a la colaboración con el régimen de Franco y quienes defendían una postura más acomodaticia, entre los que se encontraba el propio Osorio, actitud que le permitiría ser nombrado subsecretario de Comercio, presidente de RENFE, procurador en Cortes por la provincia de Santander y miembro del Consejo del Reino. Esta actividad del biografiado en los años sesenta permite al autor aportar una dimensión inédita a la caracterización del franquismo como un régimen autoritario de «pluralismo limitado», como lo definiera tan acertadamente Juan J. Linz en su famoso artículo de 1966. Al releer las páginas que aquí se dedican a esta etapa de la vida de Osorio, me ha venido a la mente una larga conversación con Linz en su casa de New Haven en el verano de 1981, en el transcurso de la cual me recomendó vivamente que estudiase el fenómeno del «aperturismo» y el papel de los procuradores familiares, sugerencia que, por motivos que ya no recuerdo, cayó entonces en saco roto, aunque no para siempre. También revisten un especial interés las páginas dedicadas al grupo «Tácito», la creación de Unión Democrática Española (UDE) al amparo del Estatuto de Asociaciones (1975), y la incipiente colaboración política de Osorio con el entonces Príncipe Don Juan Carlos.

Por motivos obvios, los capítulos dedicados al primer gobierno de la Monarquía, en el que Osorio ocupó el cargo de ministro de la Presidencia, así como al primer ejecutivo presidido por Adolfo Suárez, en el que fue ascendido al rango de vicepresidente segundo, son probablemente los de mayor enjundia, al menos en lo que a la comprensión del fenómeno de la transición política española se refiere. Durante la primera de estas etapas, el biografiado tuvo que moverse entre la obediencia debida a un presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro, que le había nombrado a regañadientes a petición de Don Juan Carlos, y su lealtad al joven monarca y el proyecto de cambio ordenado que éste pretendía impulsar. El autor subraya con razón la importancia de un episodio desconcertante, aparentemente menor, ocurrido en junio de 1976, cuando Arias Navarro ofreció a Osorio la posibilidad de defender la nueva Ley de Asociaciones ante las Cortes, oportunidad de oro que éste dejó pasar, cediéndole el protagonismo al todavía ministro secretario general del Movimiento. Seguramente era cierto, como luego argumentaría Osorio, que la intervención de Suárez ante una cámara anclada en el pasado contaría con mayores probabilidades de éxito, y que Torcuato Fernández-Miranda, el presidente del Consejo del Reino de quien dependería en última instancia el nombramiento del sucesor de Arias Navarro, jamás

hubiese apoyado su candidatura. Y es probable que nunca sepamos a ciencia cierta si estos argumentos explican realmente su actuación, o si, por el contrario, fue el mayor error de su carrera política. Personalmente, siempre he creído que la apuesta de Osorio tenía ante todo un carácter sistémico, es decir, que ambicionaba sobre todo contribuir a la implantación de una monarquía parlamentaria de corte occidental, con independencia de quien fuese el elegido para llevar a cabo esta tarea.

Sea como fuere, Osorio colaboró muy estrecha y eficazmente con Suárez durante los primeros meses de su mandato como presidente del Gobierno, y jugó un papel decisivo en la tramitación y aprobación de la Ley para la Reforma Política por las Cortes en noviembre de 1976. Fue también el gran impulsor de la modernización inicial de la administración española, adquiriendo además un protagonismo notable en el diseño de la política económica en un contexto especialmente delicado. A pesar de ello, durante los primeros meses de 1977 comenzaron a surgir las primeras discrepancias entre ambos, provocadas por cuestiones tales como la política de nombramientos del general Manuel Gutiérrez Mellado, y sobre todo, la manera de llevar a cabo la legalización del Partido Comunista de España (PCE). Ello no fue obstáculo para que también jugara un papel decisivo en los esfuerzos por crear una plataforma política con la que Suárez pudiese acudir a las primeras elecciones generales, y que finalmente daría lugar a la creación de UCD, y a encauzar lo que luego se conocería como «operación Tarradellas», facilitando el regreso a España del presidente de la Generalitat en el exilio, y el reconocimiento de la institución que tan dignamente había encarnado durante décadas. Más allá de sus discrepancias tácticas, fue sobre todo el debilitamiento de la aportación democristiana a la flamante UCD, así como el empeño de Suárez por orientar a dicho partido hacia posturas de centroizquierda, en lugar de situarlo decididamente en el espacio de centroderecha, evitando así tanto la radicalización del PSOE como el crecimiento de la Alianza Popular de Manuel Fraga, lo que selló definitivamente la ruptura entre ambos en el verano de 1977.

El desencuentro entre Osorio y Suárez permite percibir con mayor claridad la naturaleza de la aportación del primero al proceso democratizador. Ante todo, nunca ambicionó ocupar puestos de responsabilidad por el mero placer de hacerlo, ni por motivos de prestigio o vanidad personal (lo cual no significa que no tuviese un muy elevado concepto de sí mismo), sino para utilizar la autoridad que el cargo le confería para procurar impulsar los proyectos con los que estaba especialmente comprometido. Por otro lado, era muy reacio a reconocer que, en ocasiones, el fin justifica los medios, motivo

por el cual algunos le consideraron excesivamente rígido en circunstancias que invitaban a un mayor pragmatismo. Es posible, por otro lado, que la rapidez con la que se desarrolló el proceso democratizador le hiciera sentirse incómodo, si bien este trabajo desmiente a quienes le caricaturizaron en su día como un anticomunista acérrimo; si acaso, esta investigación, tan metódica como exhaustivamente documentada, permite sostener que realizó una contribución decisiva a la democratización de la vida política española.

Tras las primeras elecciones democráticas, Osorio inició una nueva etapa, dedicando sus mejores esfuerzos como senador real a la elaboración de la Constitución de 1978, texto que contó con su voto favorable a pesar de que UCD rechazara las enmiendas que presentó al articulado del Título VIII, sobre la cuestión autonómica, y de sus profundas discrepancias con la solución que se encontró al reconocimiento de los derechos históricos vascos. También se implicó en la articulación de un nuevo partido de centroderecha, inspirado en alguna medida en el partido conservador británico y el partido republicano estadounidense, modelos que conocía mejor que ningún otro político español en activo (con la posible excepción de Manuel Fraga), pero que incorporase también el ideario del humanismo cristiano que había inspirado su actuación pública desde los años sesenta. Ello daría lugar a la creación de una nueva formación, que recibió la denominación un tanto desconcertante de Partido Demócrata Progresista, elegida con la intención evidente de diferenciarse de los sectores más conservadores del electorado español aglutinados en torno a Alianza Popular, pero que casaba mal con las críticas que su fundador había dedicado en épocas recientes a otras fuerzas por el tartufismo político del que habían hecho gala. Sea como fuere, el resultado poco halagüeño cosechado por la Coalición Democrática con la que se presentó a los comicios de 1979 no tardó en provocar la desaparición de la nueva formación, condenándole al incómodo papel de diputado independiente sin formación política propia.

Fue en este contexto, marcado por el deterioro de la situación económica, las tensiones territoriales y el auge del terrorismo de ETA, que la figura de Osorio se vio asociada a las conspiraciones que pretendían derribar a Suárez y sustituirle con un gobierno de gestión que contara con el respaldo del rey y un amplio apoyo parlamentario. De hecho, fue precisamente en la presentación en Barcelona de sus memorias, a las que ya hicimos referencia, que Tarradellas apoyó públicamente la conveniencia de dar un «golpe de timón» que sacara al país del impasse en el que supuestamente había caído. A pesar de todo ello, el autor se decanta decididamente en contra de quienes pretendieron involucrar a Osorio en la operación gestada en torno a

la figura de Alfonso Armada, a quien conocía bien, aunque no deja de resultar desconcertante que el primero siempre sostuviera la inocencia de su viejo amigo, a pesar de la abundante evidencia que permite acreditar su participación en la intentona golpista del 23 de febrero de 1981.

Tras las decisivas elecciones generales de 1982, en las que se presentó como candidato de AP, Osorio se centró de nuevo en la creación de una gran coalición que aglutinase a todos aquellos que no se resignaban a vivir bajo la hegemonía del PSOE durante una larga etapa. Su aportación más importante a la vida política española durante estos años fue sin duda su firme defensa de la permanencia de España en la OTAN, alentada por numerosas personalidades europeas y estadounidenses amigas, aunque fracasara en sus esfuerzos por hacer cambiar de parecer a Fraga (y a Óscar Alzaga, cuyo Partido Demócrata Popular se había presentado a las elecciones con AP como parte de una nueva Coalición Popular), que no cesaron en su empeño de pedir la abstención en el referéndum celebrado en marzo de 1986, en un intento tan irresponsable como desesperado por debilitar al gobierno de González. Aunque su actitud dice mucho de su fidelidad a los grandes principios que siempre inspiraron su actuación política, tampoco logró evitar el descrédito de Coalición Popular, como ratificarían al cabo de poco tiempo los resultados de las elecciones de 1986. En la última fase de su vida política, y tras la dimisión de Fraga como máximo dirigente del partido, Osorio apoyó la candidatura de Antonio Hernández Mancha frente a la de Miguel Herrero de Miñón, con quien siempre tuvo una difícil relación. Sin embargo, lejos de resolver los problemas de la principal formación conservadora del país, Hernández Mancha sumió al partido en una crisis de tal calibre que el viejo dirigente aliancista se vería obligado a retomar las riendas, impulsando una refundación que se completaría en 1990, ya bajo la dirección de José María Aznar.

El párrafo anterior invita a una reflexión final sobre el título de esta apasionante biografía política: «el arte de perder». ¿Fue Osorio realmente un perdedor, en el sentido que suele darse a este término? Fracaso, sin duda, en su afán por construir un partido político demócrata cristiano en España, objetivo que nunca contó con el apoyo de la Iglesia católica posconciliar, y que por lo tanto estaba condenado de antemano; por otro lado, el contexto de la España posfranquista no tenía mucho que ver con el de Italia o Alemania en 1945. Tampoco pudo contribuir posteriormente a la creación del Partido Popular que finalmente logró agrupar a la totalidad del espectro político de centroderecha en una sola formación política, sin lo cual no se habría producido jamás el triunfo electoral de 1996, ampliado en 2000. Sin embargo, Osorio sí vio cumplidos sus grandes sueños. El más importante fue sin

PRÓLOGO

duda el establecimiento de una monarquía parlamentaria capaz de contribuir decisivamente a la reconciliación de los españoles, plasmada en la Constitución democrática de 1978, y de facilitar el ingreso de España en las Comunidades Europeas y la Alianza Atlántica, lo cual permitió superar décadas, cuando no siglos, de irrelevancia internacional. Ciertamente, Osorio fue a menudo un espectador privilegiado, antes que un protagonista destacado, de los acontecimientos que lo hicieron posible. Sin embargo, y como pone sobradamente de manifiesto esta obra, sería injusto minusvalorar su contribución al éxito del proyecto reformista impulsado por Don Juan Carlos, diseñado parcialmente por Fernández-Miranda, y que jamás habría llegado a buen término sin la audacia y decisión de Suárez. Sea como fuere, para el autor de estas líneas siempre será un motivo de orgullo y gratitud haber sido merecedor de la amistad de este gran español, y de haber sido invitado a prologar un trabajo que tiene la gran virtud, ante todo, de haberle hecho justicia.

CHARLES POWELL



SIGLAS UTILIZADAS

AC	Acción Católica
ACdP	Asociación Católica de Propagandistas
ACL	Acción Ciudadana Liberal
ACNP	Asociación Católica Nacional de Propagandistas
ADE	Acción Democrática Española
ADIC	Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria
AECE	Asociación Española de Cooperación Europea
ANEPA	Asociación Nacional para el Estudio de Problemas Actuales
AP	Alianza Popular
ARCL	Alianza Regional de Castilla y León
CCOO	Comisiones Obreras
CD	Coalición Democrática
CDC	Convergència Democràtica de Catalunya
CDS	Centro Democrático y Social
CDU	Christlich Demokratische Union Deutschlands (<i>Unión Demócrata Cristiana de Alemania</i>)
CEDA	Confederación Española de Derechas Autónomas
CEDI	Centro Europeo de Documentación e Información
CEE	Comunidad Económica Europea
CEOE	Confederación Española de Organizaciones Empresariales
CiU	Convergència i Unió
CP	Coalición Popular
CSU	Christlich-Soziale Union in Bayern (<i>Unión Social Cristiana de Baviera</i>)
DC	Democracia Cristiana
DDE	Derecha Democrática Española

DSC	Democracia Social Cristiana
EDC	Equipo de la Democracia Cristiana
EE	Euskadiko Ezkerra (La Izquierda de Euskadi)
ETA	Euskadi Ta Askatasuna (País Vasco y Libertad)
FAP	Federación de Alianza Popular
FDC	Federación de la Democracia Cristiana
FEDISA	Federación de Estudios Independientes Sociedad Anónima
FET de las JONS	Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista
FPD	Federación Popular Democrática
FPDL	Federación de Partidos Demócratas y Liberales
FRAP	Frente Revolucionario Antifascista y Patriota
FSD	Federación Social Demócrata
FSI	Federación Social Independiente
GAL	Grupos Antiterroristas de Liberación
GODSA	Gabinete de Orientación y Documentación Sociedad Anónima
GPI	Grupo Parlamentario Independiente
GRAPO	Grupo de Resistencia Antifascista Primero de Octubre
HOAC	Hermandad Obrera de Acción Católica
ID	Izquierda Democrática
IDC	Izquierda Demócrata Cristiana
INE	Instituto Nacional de Estadística
INI	Instituto Nacional de Industria
LOAPA	Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico
LODE	Ley Orgánica del Derecho a la Educación
LOE	Ley Orgánica del Estado
MATESA	Maquinaria Textil del Norte Sociedad Anónima
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PAD	Partido de Acción Democrática
PAR	Partido Aragonés Regionalista
PCE	Partido Comunista de España
PDC	Partido Demócrata Cristiano
PDL	Partido Demócrata Liberal
PDP (de Alzaga)	Partido Demócrata Popular
PDP (de Camuñas)	Partido Demócrata Popular

SIGLAS UTILIZADAS

PDP (de Osorio)	Partido Demócrata Progresista
PL	Partido Liberal
PLI	Partido Liberal Independiente
PNV	Partido Nacionalista Vasco
PP	Partido Popular
PPDC	Partido Popular Demócrata Cristiano
PPL	Partido Progresista Liberal
PRC	Partido Regionalista de Cantabria
PRD	Partido Reformista Democrático
PSD	Partido Social Demócrata
PSDE	Partido Socialista Democrático Español
PSI	Partido Socialdemócrata Independiente
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSP	Partido Socialista Popular
PUAP	Partido Unificado de Alianza Popular
RD	Reforma Democrática
RENFE	Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles
RSE	Reforma Social Española
RTVE	Radio Televisión Española
RUMASA	Ruiz Mateos Sociedad Anónima
SEU	Sindicato Español Universitario
UCD	Unión de Centro Democrático
UDC (Cataluña)	Unió Democràtica de Catalunya
UDC (España)	Unión Demócrata Cristiana
UDE	Unión Democrática Española
UDM	Unión Democrática Murciana
UDPE	Unión del Pueblo Español
UDPV	Unió Democràtica del País Valencià
UGT	Unión General de Trabajadores
UL	Unión Liberal
UN	Unión Nacional
UNE	Unión Nacional Española
UPN	Unión del Pueblo Navarro
USDE	Unión Social Demócrata Española
UV	Unió Valenciana



INTRODUCCIÓN

Popularmente, la aportación de los grandes protagonistas políticos de la Transición ha tendido a reducirse a tres únicas figuras bajo una repetida metáfora atribuida a Torcuato Fernández-Miranda. Según esta, el proceso de cambio político aparece proyectado como una gran obra teatral en la que el rey Juan Carlos I habría sido su empresario, Torcuato Fernández-Miranda el guionista y Adolfo Suárez su actor principal. Sin embargo, muchas otras personalidades políticas pueden incorporarse a la historia de esa «función». Entre aquellas que es necesario rescatar destaca de un modo singular la figura de Alfonso Osorio, cuya trayectoria política probablemente sea una de las más largas y desconocidas de la historia española del siglo XX. Siguiendo con dicha metáfora, Osorio realizó una aportación clave en esa «obra», al menos durante su «primer acto», cuando desempeñó el papel de «co-protagonista», en tanto que vicepresidente político, además de haber sido el encargado de seleccionar «el elenco principal» de la función, pues la mayoría de los ministros del primer gobierno de Suárez fueron incorporados por Osorio, lo que dio lugar a un ejecutivo que la prensa de la época bautizó como «un gobierno Osorio presidido por Suárez»¹. De esta forma, su aportación resultó imprescindible, ubicado en una privilegiada posición desde la cual trató de servir a los grandes proyectos que siempre defendió: la monarquía, el reformismo y el centro-derecha.

Esos tres proyectos políticos fueron los pilares básicos en torno a los cuales vertebró sus ideas y actuaciones pues, según él mismo se definía, siempre fue «monárquico de convicción, demócratacristiano de formación y liberal de talante»². Consideraba que partir de esas bases era indispensable para garantizar la instauración en España de una democracia liberal asimilable a la de sus vecinos europeos y, sobre todo, para superar los trau-

¹ *Guadiana*, 13-VII-1976.

² OSORIO, A., *De orilla a orilla*, Barcelona, Plaza y Janés, 2000, p. 367.

mas y divisiones creados por la guerra civil. Esos fueron los principios que defendió desde sus tiempos de colaboracionismo en los círculos católicos del régimen franquista, hasta sus años en la directiva de la derecha nacional ya en democracia; desde su actuación en la política estatal, hasta en su influencia sobre su Santander natal, del que a pesar de la distancia siempre se mantuvo profundamente unido, luciendo orgulloso su condición de foramontano³. Esas ideas le mantuvieron en la vida política durante cerca de medio siglo y le llevaron a colaborar con personalidades tan destacadas como Laureano López Rodó, Federico Silva, Adolfo Suárez, Manuel Fraga o Antonio Hernández Mancha. Para todos ellos se convirtió en una figura imprescindible, dispuesto a actuar en la sombra como el «cerebro gris» que les ayudara a sacar adelante sus iniciativas políticas desde el aperturismo, la reforma y la derecha posfranquista. Sin embargo, pese a su estrecha colaboración inicial, con todos ellos acabaron por surgir una serie de discrepancias que llevaron a la ruptura de su relación política y personal. Solo a una persona mantuvo una lealtad férrea hasta el final: Juan Carlos de Borbón —primero como príncipe y después como rey—, al encarnar a una institución, la monarquía, colocada por encima de cualquier otro factor como garantía del futuro del país. El apoyo indispensable que Osorio supuso para muchos le convirtió en una figura clave, con una proximidad continuada e ininterrumpida a los centros de poder. El periodista Gregorio Morán reconocía que «la figura de Alfonso Osorio era importante» aunque, con su característico tono crítico, concluía que «todo lo que era útil de él venía de fuera de él»⁴. Su biografía permitirá realizar un trayecto a lo largo de su recorrido vital para calibrar el auténtico valor de esas aportaciones que le convirtieron en estrecho colaborador de tantas grandes personalidades a lo largo de la segunda mitad del siglo xx.

Fueron numerosos los cargos que Osorio ejerció entre el franquismo y la democracia. Sin embargo, toda su carrera política discurrió desde un constante segundo plano, y es que la suya es la historia de un habitante de la difusa «zona azul grisácea» del entramado franquista y posfranquista, trazada desde una política de organización más que de acción. Pese a las continuadas

³ El término foramontano comenzó a emplearse en la Baja Edad Media para referirse a los habitantes del norte de la península que, durante la Reconquista, habrían repoblado las tierras de la meseta y el sur de España. En una adaptación del concepto, en época contemporánea se utilizó para referirse a aquellos «grandes hombres» procedentes de la Montaña que habían marchado a Madrid, desde donde trataban de ejercer una influencia política o económica en beneficio de su tierra de origen.

⁴ MORÁN, G., *Adolfo Suárez. Ambición y destino*, Barcelona, Debate, 2009, p. 108.

colaboraciones que definieron su trayectoria, paradójicamente muchas de sus iniciativas políticas quedaron guardadas en el cajón de los proyectos muertos, frustradas en su desarrollo o sin ni siquiera superar el plano de las meras teorizaciones y elucubraciones. Para comprender esa dualidad entre sus derrotas y su importancia se deberá penetrar, no solo en la naturaleza de sus ideas y actuaciones, sino también en su concepción de la realidad política, algo que, a su vez, ayudará a dibujar su personalidad, mentalidad y principios. Osorio pareció concebir la actividad pública desde una perspectiva elitista-meritocrática que, en el fondo, añoraba los viejos tiempos en que la política había sido un «asunto de caballeros», un debate docto entre hombres instruidos; proyectada, de esta forma, en contraposición con lo que consideraba la política mediática y libre de una democracia que, por otra parte, había reivindicado, plenamente consciente de la necesidad de avanzar en un proceso sinceramente democrático. Esas percepciones le ubicaron en una compleja posición que, por momentos, podría resultar ambigua y sería determinante de los zigzagueantes movimientos de su carrera política, posicionado como un eterno «verso suelto» que nunca acabó de encontrar su lugar. Y es que, en su evolución y fluctuaciones por la vida pública, donde transitó por el social catolicismo posibilista, las referencias tradicionalistas, la democracia cristiana, el reformismo democrático y el conservadurismo constitucional, él siempre propugnó su vía especial: la vía Osorio. El santanderino predicó un estilo singular y mantuvo una forma de entender la vida pública más acorde a otro tiempo, algo que hizo de él ese «florentino» de la política, tal y como le definió el editor Rafael Borràs⁵.

El propósito de esta biografía es analizar su figura y su trayectoria, cuánto de su peculiar posición vino condicionado por su personalidad y rígido carácter doctrinal, cuánto por la realidad política de la época, y cuánto debido a posibles enfrentamientos y tensiones fruto de esa condición de eterno mayordomo con, quizás, unas aspiraciones a señor nunca confesadas. Se trata de rescatar su biografía para descubrir la diferente trascendencia e influencia de estos factores sobre su carrera política, y así comprender cómo Alfonso Osorio acabó convertido en esa especie de «perdedor» omnipresente e imprescindible en la historia de la Transición. Se trató esta de una singular posición desde la cual combinó estrechas colaboraciones con proyectos naufragados, pero que, en ningún caso, dejó en él un sentimiento de trayectoria frustrada, logrando convertir en una singular virtud la forma en que supo gestionar y recomponerse de sus derrotas políticas. La trayectoria de

⁵ BORRÀS, R., *Los interinos. Algunos ministros de la Corona*, Barcelona, Edhasa, 2014, p. 106.

Alfonso Osorio refleja ese «arte de perder» cuyo valor trasciende su propia figura y, de algún modo, simboliza el talante mismo de la Transición, una época definida por cesiones, derrotas y usos instrumentales o temporales de diversos proyectos ideológicos, cuya aceptación, discusión y sucesión va conformando en sí misma ese espíritu de transacción colectiva sobre el que se sustentaría el propio éxito del proceso democratizador. Ese «arte de perder» de Osorio también es, por tanto, símbolo del *zeitgeist* de una época, con lo que su vida se nos muestra, simultáneamente, como reflejo de los problemas de su tiempo. Y es que, más allá de las vicisitudes biográficas del personaje, son muchas otras las cuestiones que su historia ilumina y que se pretenden abordar en esta investigación.

En primer lugar, se encuentra la construcción de un proyecto reformista democrático. Pese a las diversas aproximaciones que han analizado a los políticos que desde el régimen de Franco defendieron la evolución gradual y pacífica hacia una democracia, se ha abordado mayoritariamente el análisis del reformismo en tanto que proyecto político del tardofranquismo. Sin embargo, una perspectiva biográfica permitirá comprender la progresiva vertebración de ese ideario reformista para analizar qué factores incidieron en que ciertos políticos del franquismo evolucionaran hacia la decidida apuesta por una salida democrática. A través del análisis de una trayectoria individual como la de Osorio, pretende profundizarse en el conocimiento de las bases vitales, culturales y políticas que cimentaron esa construcción del reformismo. En su caso —y al margen de la existencia de factores compartidos entre todos los reformistas—, su procedencia de la «familia» católica del régimen permitirá observar la construcción del reformismo desde una óptica cristiana, de ahí que se incida en cómo pudo afectar su formación en la Asociación Católica de Propagandistas, las enseñanzas de Ángel Herrera Oria o la celebración del Concilio Vaticano II. La biografía de Osorio permite realizar la radiografía de la evolución de una mentalidad reformista y, si bien su recorrido fue peculiar por su procedencia, significación y renombre, simbolizará y reflejará las incertidumbres, vaivenes, carencias y transiciones de buena parte de las élites de una derecha en proceso de recreación y redefinición democrática.

También de valor resulta el análisis de la evolución de la dictadura franquista a la sombra de los puestos ocupados por Osorio. Pese a tratarse de cargos menores desempeñados desde una tónica aperturista-reformista, ayudarán a conocer su grado de complicidad y la forma en que se adaptó al marco político del régimen una figura que siempre pareció actuar desde una lógica posibilista. Además, las diferentes responsabilidades asumidas en se-

cretarías, comisiones y consejos permitirán escribir la historia del funcionamiento de la maquinaria político-administrativa del franquismo, así como ilustrar el proceso de coacción de la toma de decisiones. No obstante, junto a su actividad desde las zonas más grises del poder, durante este período también desempeñó un cargo más visible como procurador en Cortes por el tercio familiar, asumido después de participar en unos comicios generalmente interpretados como unas «elecciones no competitivas», aunque sus campañas permitirán revisitar y repensar su naturaleza. Al compás de los cargos y funciones desempeñados por Osorio se estudiarán sus aportaciones estratégicas, organizativas y jurídicas, la adaptación y evolución del régimen, o el baile de familias, amigos, contactos y tramas que se hacen y deshacen. Se tratan de asuntos abordados en diversos estudios, pero ahora analizados desde el enfoque que permite su aproximación a través de la percepción e iniciativas de un individuo.

Otro elemento de interés es la relación entre Adolfo Suárez y Alfonso Osorio. A lo largo de su carrera, Suárez mantuvo una serie de vínculos con figuras que resultaron imprescindibles en su actuación política, como Fernando Abril Martorell, Manuel Gutiérrez Mellado o Alfonso Osorio. Su relación con el santanderino probablemente fue la que menos trascendió a la luz pública, pero lo cierto es que resultó fundamental durante sus inicios en la presidencia del Gobierno. Ambos se conocieron y establecieron lazos al compás del primer gobierno de la monarquía, todavía con Carlos Arias Navarro como presidente, cuando Suárez ocupaba la Secretaría General del Movimiento mientras Osorio era ministro de la Presidencia. Ese inicial vínculo se afianzó cuando, en julio de 1976, Suárez fue nombrado presidente, tras lo cual mantuvo a Osorio en su cartera ministerial y lo elevó a la condición de vicepresidente para Asuntos Políticos. Fue entonces cuando se convirtió en su principal confidente, en una especie de valido que resultó clave para tramitar con éxito el proceso gradual de desmantelamiento del régimen. Sin embargo, cuando después de las primeras elecciones democráticas de 1977 se llevó a cabo una remodelación ministerial, para sorpresa de muchos Osorio quedó fuera del gobierno. Pocos meses después, rompió cualquier vínculo político con Suárez. La biografía de Osorio ayudará a conocer la auténtica relación entre ambos políticos, analizándose desde la forma en que se vertebró aquella relación imprescindible para la reforma democrática, hasta las diferencias políticas y personales que provocaron su posterior distanciamiento.

El fracaso en la articulación de una fuerza democristiana durante la Transición es otra de las cuestiones que sobrevuelan la vida del santanderi-

no. Ante el fin del franquismo, fueron muchos los que estimaron la posibilidad de que, en el nuevo escenario democrático, una de las principales formaciones políticas fuera de signo democristiano. Todas las miradas se orientaban hacia el Equipo de la Democracia Cristiana (EDC), plataforma aglutinante de agrupaciones de dicho signo vinculadas a la oposición moderada. Sin embargo, personalidades procedentes del régimen como Osorio también dedicaron grandes esfuerzos a la creación de una fuerza democristiana, primero desde el marco asociativo del tardofranquismo —con la Unión Democrática Española (UDE)—, posteriormente desde el nuevo escenario de partidos que comenzó a fraguarse ante las primeras elecciones democráticas, cuando participó en el nacimiento de Unión de Centro Democrático (UCD). A pesar de los numerosos intentos y los pronósticos favorables realizados, la democracia cristiana no logró articularse como una alternativa política en la España posfranquista. Mediante las actuaciones emprendidas por Osorio, pretende realizarse una aproximación a dicha cuestión a través del análisis de aquellos sectores que lucharon por dicha alternativa desde el régimen. Se incidirá en los problemas de ideologías, estrategias y mentalidades encontrados en sus iniciativas, y, especialmente, en la influencia de las personalidades, para analizar también la forma en que sus representantes pudieron determinar ese fracaso de la democracia cristiana española.

Un factor de constante preocupación para Osorio fue la organización territorial del Estado tras la muerte de Franco, cuando surgió la necesidad de encauzar un amplio movimiento regionalista extendido por todo el país. Tiempo antes de que se iniciara la Transición, Osorio ya consideraba necesario abordar el asunto, dedicando amplias y constantes reflexiones a la forma de afrontar el problema territorial. Una especial atención prestó a los dos casos que consideró de mayor importancia: el País Vasco y Cataluña. Sin embargo, el creciente movimiento neorregionalista le llevó a plantear la necesidad de abordar con detenimiento el asunto en todo el país. Ello se debía, en gran medida, a que una de las provincias donde ese fenómeno neorregionalista se reveló de una forma más contundente fue en su provincia de Santander. Durante el primer gobierno de Adolfo Suárez, Osorio fue la personalidad más decidida a abordar la cuestión territorial, mientras que, posteriormente, como senador y diputado, el hecho regional continuó suponiendo una de sus grandes preocupaciones, receloso del nuevo Estado de las Autonomías que se estaba configurando. Su biografía permitirá conocer las bases teóricas de su pensamiento regional y su cristalización en diversas actuaciones e iniciativas promovidas durante los primeros tiempos de la Tran-

sición, periodo que, en ocasiones, se ha visto relegado por la importancia del debate territorial en etapas posteriores.

El estudio de su vida también permite reflexionar sobre el papel de los senadores reales durante la legislatura constituyente. En el primer Senado constituido tras las elecciones de 1977, el monarca conservó la facultad de designar directamente a 41 senadores. Se trataba de un importante número de representantes reales con capacidad de influir en el debate constituyente. Las actuaciones de Osorio, designado senador por el rey, permitirán conocer mejor a estas peculiares figuras. Aunque algunos decidieron integrarse en grupos parlamentarios vinculados a los diferentes partidos de la cámara, y otros optaron por adscribirse al grupo mixto, también se constituyeron agrupaciones parlamentarias exclusivamente compuestas por senadores reales, como el Grupo Parlamentario Independiente, al cual se incorporó Osorio. A través de su adscripción a esta agrupación y la actividad desarrollada desde ella, tratarán de conocerse los vínculos que guiaron estas uniones de senadores de designación real, así como la posible existencia de patrones compartidos en su actuación política. De manera simultánea, analizando la actividad de Osorio y sus compañeros parlamentarios, se calibrará el peso e influencia que estos senadores elegidos por el rey pudieron tener en el proceso constituyente.

Finalmente, la trayectoria de Osorio servirá de ejemplo y guía para recorrer la difícil transición de la derecha española. A la muerte de Franco, la derecha tuvo una larga transición hasta la configuración del Partido Popular en 1989, momento culminante de su refundación. La amplia y destacada carrera de Osorio en las filas del conservadurismo español permite trazar un recorrido por esa historia. Desde que en 1978 rompiera con Suárez y la UCD, Osorio inició una aproximación a la derecha fraguista vertebrada en torno a Alianza Popular (AP), la cual comenzaba a desprenderse de los perfiles y características más neofranquistas abrazados hasta entonces. Desde ese momento, Osorio participó activamente en la política de la derecha, siendo diputado conservador desde 1979 hasta 1989. Inicialmente actuó con su propia formación, el efímero Partido Demócrata Progresista, que se presentó junto a los partidos de Manuel Fraga y José María de Areilza bajo el nombre de Coalición Democrática. Desde 1982 se sumó a las filas de AP, de la que llegaría a ser vicepresidente y director de su gabinete de estrategia durante unos años en los que, pese a convertirse en segunda fuerza política, fue incapaz de hacer frente a la mayoría absoluta de Felipe González. Como responsable de estrategia del partido, Osorio desempeñó un papel crucial en los cambios de ruta, adaptaciones y *cul-de-sac* vividos por la derecha espa-

ño la en los años 80, por lo que su actuación permitirá abordar el proceso de tortuosa evolución y redefinición de la derecha en un nuevo espacio democrático.

Este estudio pretende, por tanto, adentrarse en la identidad y naturaleza de una figura clave del siglo xx, pero también analizar otras numerosas cuestiones para las cuales la perspectiva biográfica supone una valiosa herramienta que permite afrontar, desde nuevos enfoques, algunas problemáticas como las ya mencionadas y otras que han surgido al compás del propio estudio —como las redes paradiplomáticas entre Estados Unidos y España, la liberalización de la economía nacional o la transición del aparato burocrático-administrativo del Estado, entre otras—. Se trata este de un recorrido biográfico a través del cual se reflexionará sobre la figura de Osorio, así como su personalidad, su actuación pública o las diferentes motivaciones que guiaron su vida; y permitirán exponer, igualmente, las conclusiones alcanzadas sobre los diferentes problemas históricos abordados mediante su estudio. La vida de Osorio fue trasunto y reflejo del caleidoscopio de mentalidades, modos de actuación, redes políticas y evoluciones ideológicas que definieron la historia del reformismo franquista y de la nueva derecha democrática. En definitiva, la biografía de Alfonso Osorio, intérprete y espectador privilegiado de la evolución de la política española a lo largo del último siglo, ayudará a dar respuesta a diversos interrogantes sobre la historia de España durante el franquismo, la Transición y la democracia.

TIEMPO DE FORMACIÓN (1923-1947)

«Santander está íntimamente unida a mi biografía. Mejor: íntimamente unida a mi vida sentimental, a mi vida afectiva»¹. Con estas palabras se refería Alfonso Osorio a la ciudad en que nació y hacia la cual siempre se mantuvo profundamente vinculado a pesar de la distancia a la que le obligarían sus responsabilidades políticas y profesionales. En ella vivió su infancia y juventud hasta que, cerca de cumplir los 24 años, abandonó la ciudad para marchar a Madrid. Serían estos unos primeros años de su vida que marcarían profundamente su trayectoria posterior: su nacimiento en una provincia eminentemente conservadora, su pertenencia a una familia católica de la pequeña burguesía provincial, las experiencias de la guerra civil en un territorio que vivió el control —y la represión— de ambos bandos, o la directa influencia de un sacerdote que impartió en Santander sus primeras misas, Ángel Herrera Oria. Constituyeron unos años clave en su formación política.

1.1. ORÍGENES E INFANCIA

Alfonso Luis Osorio García nació el 13 de diciembre de 1923, aproximadamente a la una del mediodía, en el domicilio familiar, una vivienda de la céntrica calle Burgos de Santander. Se trató del primero de los cuatro hijos que tendría el matrimonio formado por Alfonso Osorio del Valle y Ángeles García Cabrero, quienes se habían casado el 7 de febrero de ese mismo año. Fue quizá por la celebración del recién llegado, que el novato padre olvidó acudir al registro, por lo que el niño quedó inscrito como nacido el 14 de diciembre².

¹ VAN-HALEN, J., *Objetivo: ganar el futuro. (Conversaciones con Alfonso Osorio)*, Barcelona, Plaza y Janés, 1986, p. 20.

² Entrevista a Alfonso Osorio, 18-III-2016.

Los Osorio tenían orígenes trasmeranos, naturales de la pequeña localidad de Bárcena de Cicero, situada al este de la entonces provincia de Santander. Allí vivieron hasta mediados del siglo XIX, cuando Ramón Osorio, bisabuelo del futuro político de la Transición, abandonó la localidad después de participar en la Primera Guerra Carlista. Tras la derrota de los partidarios de «don Carlos», Ramón Osorio se mudó a la localidad de Igollo de Camargo, situada a escasos kilómetros de la capital. Este viaje conllevó también un ligero desplazamiento ideológico en la familia, que abandonó la defensa de la causa carlista para aceptar, con resignación, el reinado isabelino, y ya más fervientemente la posterior monarquía alfonsina. No obstante, los Osorio continuaron ubicados en unas concepciones católicas claramente conservadoras, e incluso mantuvieron vivos por generaciones ciertos posos tradicionalistas que, en menor grado, llegarían hasta el propio Alfonso Osorio.

Una vez asentados en Igollo, nació Manuel Osorio, abuelo paterno de nuestro protagonista. Al igual que otros muchachos de la región, Manuel marchó a La Habana en busca de fortuna, convirtiéndose en uno de esos indianos tan típicos del Santander del XIX³. Tras forjar un pequeño patrimonio, Manuel regresó a Santander y contrajo nupcias con una joven de Igollo de Camargo, Cristeta del Valle, de cuya relación nació en 1888 Alfonso Osorio del Valle, padre de Alfonso Osorio⁴. El nivel económico alcanzado tras el paso de Manuel por Cuba permitió que su hijo, el único varón de la familia, fuera enviado a realizar sus estudios superiores a Grenoble, donde preparó una ingeniería eléctrica que, a su regreso a España, facilitó su incorporación a una de las empresas más importantes de la región, Electra de Viesgo, compañía encargada de suministrar energía a Santander⁵. Sin embargo, al poco tiempo dejó la empresa y decidió embarcarse en el pujante negocio de la industria láctea, para lo cual creó su propia compañía, la Granja el Ramo, instalada a las afueras de Bezana, localidad limítrofe con Camargo. Suministrada por los ganaderos de la comarca, la compañía fue progresando y llegó a exportar leche hasta Madrid. Incluso consiguió convertirse en proveedora de la Casa Real, la cual veraneaba en Santander desde que, en 1913, el ayuntamiento de la ciudad regalara a Alfonso XIII el Palacio de la Magdalena. Ese crecimiento empresarial le permitió formar

³ Entrevista a Angelines Lamelas, 17-VIII-2019. Entrevista a Ana Lamelas, 17-VIII-2019.

⁴ Entrevista a Alfonso Osorio, 30-VIII-2016. Entrevista a Angelines Lamelas, 17-VIII-2019. Entrevista a Ana Lamelas, 17-VIII-2019.

⁵ Entrevista a Angelines Lamelas, 17-VIII-2019. Entrevista a Ana Lamelas, 17-VIII-2019.

parte de la directiva de la Federación Montañesa Católica Agraria (FMC-A), organización que llegó a encuadrar a una cuarta parte del campesinado de la región y promovió la creación de la cooperativa lechera SAM (Sindicato Agrícola Montañés), en cuyo consejo directivo también se integró el padre de nuestro protagonista⁶. Esa pujanza de su figura se vio consagrada cuando fue incorporado al consejo de administración de *El Diario Montañés*, principal periódico de tendencia conservador-católica de la provincia.

Si, de forma progresiva, los Osorio fueron medrando económicamente hasta alcanzar una posición acomodada, también destacada era la situación de la familia materna del futuro vicepresidente del Gobierno, vinculada a los sectores del conservadurismo agrario montañés. Su abuelo materno, Lucas García Aparicio, era un importante ganadero de Santa Cruz de Bezana que llegó a ejercer la vicepresidencia de la Asociación Provincial de Ganaderos, representante de los sectores acomodados del campo montañés. Su prestigio le permitió convertirse, durante muchos años, en alcalde de Bezana, donde, según el propio Alfonso Osorio, «mi abuelo era un hombre que ejercía la política, si se quiere, a lo viejo cacique; esos viejos caciques que tanto han sido criticados y que, sin embargo, tantos beneficios hicieron por los pueblos de España»⁷. Su influencia en la localidad le permitió, de hecho, construir toda una red clientelar puesta al servicio de Juan José Ruano, líder de los conservadores montañeses. A la acomodada situación económica de su abuelo materno se sumaba la de su abuela materna, Concepción Cabrero de la Mier, quien había heredado una importante fortuna tras la muerte de su hermano, José Cabrero, destacado indiano que había promovido en La Habana la compañía Armadores de Santander, dedicada a pequeños viajes de cabotaje por la costa de la isla⁸. Del matrimonio entre Lucas García y Concepción Cabrero nacieron tres niñas, entre las cuales se encontraba la madre de Alfonso Osorio, Ángeles Dolores Julia García Cabrero, nacida en Santa Cruz de Bezana en 1898. Allí creció recibiendo la educación típica de una chica de la época, siendo en Bezana donde conoció a su futuro marido, Alfonso Osorio del Valle, probablemente porque este mantuviera algún tipo de negocio con su padre, dada su común vinculación al mundo ganadero de la comarca.

⁶ GARRIDO, A., «Política y sociedad en Cantabria, 1875-1936. Las bases sociales de la política», en: AA.VV., *I Encuentro de Historia de Cantabria, Tomo I*, Santander, Universidad de Cantabria, 1999, p. 1020.

⁷ VAN-HALEN, J., *op.cit.*, p. 23.

⁸ Entrevista a Alfonso Osorio, 5-II-2016.

Alfonso y Ángeles se casaron en febrero de 1923 y, poco después, decidieron instalarse en el cuarto piso del número 9 de la calle Burgos de Santander (actual número 25 de la calle Jesús de Monasterio). En dicho domicilio quedaron instalados los Osorio-García, y allí nacieron sus cuatro hijos: dos varones, Alfonso y Juan Manuel, y dos mujeres, María del Pilar y María de la Concepción. Tras el nacimiento de Alfonso —el primero de sus hijos—, este fue bautizado en la cercana Iglesia de Nuestra Señora de la Consolación, «la Parroquia callealtera, la Parroquia de Sotileza», como a él le gustaba señalar⁹. La suya era una familia de profundas convicciones católicas, conservadoras y monárquicas, las cuales trataron de imprimir en todos sus hijos. Según reconstruía el propio Osorio, sus padres

«eran dos personas que recuerdo como seres fundamentalmente buenos, profundamente religiosos, muy preocupados por el porvenir de sus hijos [...]. No se puede decir que mi familia estuviese especialmente dotada económicamente, pero sí que tenía eso que se llamaba, en los viejos tiempos, un muy buen pasar»¹⁰.

Su infancia transcurrió entre Santander y Bezana. El Santander de su infancia apenas superaba los 80 mil habitantes y, según él, se trataba de «una ciudad pequeña, recoleta, que se recorría andando. Una ciudad en la que todo el mundo o casi todo el mundo se conocía, en donde la vida se desarrollaba a un ritmo lento, pero extraordinariamente humano»¹¹. Son escasos los recuerdos que guardaba de la ciudad, apenas destacando alguna anécdota que quedó grabado en su memoria de niño, como una ocasión en que «yendo con mi padre, muy pequeño yo, por el Paseo Pereda, se cruzó con un señor que venía acompañado de otros, a quien saludó quitándose el sombrero, y cuando yo le pregunté quién era, me contestó que era el Rey, que paseaba como un santanderino más»¹². A pesar de la infancia santanderina, sus principales recuerdos sobre esos años se circunscribían a las largas temporadas que pasaban en Santa Cruz de Bezana, un pueblo que entonces rondaba los 700 habitantes y en el que todos los vecinos mantenían importantes vínculos familiares entre sí. De sus periodos en Bezana recordaba los baños en la playa de San Juan de la Canal, los partidos en la pista de tenis que su abuelo

⁹ «Sotileza» se trata de una de las obras cumbre de la literatura cántabra, publicada por el escritor José María de Pereda en 1885. VAN-HALEN, J., *op.cit.*, p. 20.

¹⁰ *Ibid.*, p. 21.

¹¹ *Ibid.*, p. 19.

¹² *Ibid.*, p. 22.

había construido en la finca familiar, o «jugar mucho y no mal, al fútbol; lo hacía como portero y Zamora era mi ídolo»¹³. Se trataba de la infancia típica de un chico procedente de una familia acomodada del Santander de la época. Sin embargo, la proclamación de la II República el 14 de abril de 1931 puso fin, según Osorio, a esta etapa de «felicidad»¹⁴.

La familia se encontraba esos días celebrando la comunión del propio Alfonso sin esperar el enorme impacto político que acabarían teniendo unas elecciones municipales que no tardaron en convertirse en un plebiscito sobre la Corona. Desde la ventana de su casa, Osorio contempló cómo nutridos grupos de republicanos avanzaban hacia la cercana plaza del ayuntamiento para retirar la bandera rojigualda y declarar la República. El primer problema que surgió a la familia con la llegada de la II República fue de signo económico, ya que la marcha al exilio de la familia real supuso la pérdida del principal cliente de la empresa de su padre. Además, según Osorio, «cuando llegó la República, a mi padre le quemaron todos los pequeños camioncitos que tenía en Madrid para distribuir la leche, me acuerdo que eran amarillos, venía el escudo de la Casa Real y ponía: Proveedores de la Real Casa»¹⁵. El hundimiento del negocio familiar generó importantes dificultades económicas para los Osorio, acrecentadas por el hecho de tener que hacer frente al pago de la nueva vivienda a la que se habían trasladado en el número 15 de la calle Gómez Oreña. Durante un tiempo, su padre trató de hacerse cargo de la ganadería dejada en Bezana por su abuelo, fallecido recientemente, y aunque los esfuerzos no dieron sus frutos, permitió unos pequeños ingresos con los que salir adelante. Pero los cambios políticos no solo supusieron una convulsión económica para los Osorio, sino que también provocaron en ellos un rechazo ideológico hacia el nuevo sistema, predecible en una familia de profundas convicciones monárquicas y católicas. Esto originó que el padre de Osorio decidiera incorporarse, de forma activa, a la vida política de la región, motivo por el que se integró en la agrupación territorial de Acción Popular, partido liderado por José María Gil-Robles y que representaba el núcleo vertebrador de la derecha nacional representada por la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas)¹⁶. Alfonso Osorio del

¹³ *Ibid.*, p. 25.

¹⁴ Entrevista a Alfonso Osorio, 5-II-2016.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ SANZ, J., «El catolicismo accidentalista en Cantabria durante la Segunda República. Acción Popular, 1934-1936», en: MORALES, A. (coord.), *Las claves de la España del siglo xx. Ideología y movimientos políticos. Vol. IV*, Madrid, Sociedad Estatal de España Nuevo Milenio, 2001, p. 338.

Valle se incorporó a Acción Popular como vocal del comité provincial y presidente del partido en Bezana¹⁷. El joven Osorio recordaba cómo, durante estos años, fruto de la vinculación política de su padre, su casa aparecía de repente repleta de carteles de la CEDA, o cómo todas las noches, al rezar el rosario, su madre finalizaba con un padre nuestro por Gil-Robles¹⁸.

Durante esta época, ante la nueva situación política, Osorio y los chicos de su edad se mostraron «más o menos interesados por lo que pasaba en nuestra Patria. Sabíamos que las cosas no iban bien; algo leíamos en los periódicos» pero, en el fondo, «nuestro problema era el estudio»¹⁹. Alfonso Osorio había recibido la formación elemental en su propia casa, con una profesora contratada por sus padres, Micaela García, la cual ejerció de instructora de los hijos de la familia. Según Osorio, «una de las cosas que más me alegró de mi vida es haber tenido de profesora a Micaela porque era una profesora fantástica y, verdaderamente, muchos de mis fundamentos políticos, morales y religiosos tienen su origen en ella»²⁰. Al llegar la educación superior, la familia Osorio se encontró con el problema de que, a raíz de la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas de 1933, se había prohibido a las congregaciones religiosas la posibilidad de ejercer la docencia²¹. En esta situación, un reducido grupo de padres vinculados a los sectores católicos de la región, entre los cuales se encontraba el de Osorio, promovieron un pequeño centro semiclandestino en los sótanos de una vivienda de la avenida Pérez Galdós, el cual quedó bajo la dirección de un rígido jesuita, Carlos Cubillo. Con él estudió durante los dos primeros cursos del bachiller, entre 1933 y 1935, en compañía de otros jóvenes procedentes de importantes familias conservadoras y adineradas de la localidad, como Modesto Piñeiro o Alfonso de la Serna²². Pese a que los resultados de Osorio fueron «óptimos», las dificultades para sostener aquella iniciativa provocaron que esta acabara por diluirse²³.

En 1935, al iniciar su tercer curso, sus padres optaron finalmente por matricularle en el Instituto de Santander a la vista del fracaso de la iniciativa en

¹⁷ SANZ, J., *De la resistencia a la reacción: las derechas frente a la Segunda República (Cantabria, 1931-1936)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2006, p. 182.

¹⁸ VAN-HALEN, J., *op.cit.*, p. 26.

¹⁹ *Ibid.*, p. 41.

²⁰ Entrevista a Alfonso Osorio, 5-II-2016.

²¹ OSTOLAZA, M., «La guerra escolar y la movilización de los católicos en la II República (1931-1936)», en: CUEVA, J. y MONTERO, F. (eds.), *Laicismo y catolicismo: el conflicto político-religioso en la Segunda República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2009, p. 346.

²² Mientras Modesto Piñeiro procedía de una familia de empresarios armadores, Alfonso de la Serna era hijo de Víctor de la Serna, reconocido periodista y promotor de Falange en la provincia.

²³ Entrevista a Alfonso Osorio, 20-V-2016.

torno a Cubillo. Curiosamente, fue aquí donde recibió clase de los que siempre consideró sus mejores maestros, como el poeta Gerardo Diego, quien fue su profesor de Lengua española y literatura. Igualmente recordaba a Luis Royo, «un matemático estupendo, a quien no entendía nada», o a su profesor de francés, Luis Curiel, a quien consideraba «el mejor profesor que he tenido en mi vida»²⁴. Sus resultados académicos no fueron especialmente destacados, excepto en francés y ciencias naturales, y obtuvo sus peores calificaciones en educación física²⁵. Realmente, lo que más interesó en aquellos momentos a un muchacho que estaba entrando en la adolescencia fue la posibilidad de compartir clase con chicas por primera vez, lo que supuso una fuente constante de distracciones que, habitualmente, acababa con su expulsión del aula²⁶.

En el Instituto Santander finalizó su tercer curso, tras el cual inició las vacaciones de ese verano de 1936 que sería completamente distinto a todos los anteriores. Apenas faltaban unas semanas para que ciertos sectores del ejército protagonizaran el golpe de Estado que dio inicio a la guerra civil.

1.2. LOS AÑOS DE LA GUERRA

El conflicto bélico estalló cuando Osorio apenas tenía 12 años. Ante el inicio de la guerra, «mis padres trataron, como es lógico, de ocultar a sus hijos lo que estaba sucediendo», algo que acabaría por resultar imposible²⁷. La guerra civil española iba a marcar para siempre a todos aquellos que la vivieron, especialmente a quienes lo hicieron siendo apenas unos niños, como era su caso: «los recuerdos que tengo de la guerra civil —manifestaría años después— se resumen en una sola palabra: angustia. Realmente, la sensación que producía la guerra civil era la angustia»²⁸. Sin esa sensación que marcó la infancia de aquella generación, resulta difícil comprender el proceso de transición política llevado a cabo cuarenta años después, construida sobre una obsesión por alcanzar una reconciliación que dejara atrás aquel trauma de la guerra civil.

La guerra estalló entre el 17 y el 18 de julio de 1936, después de un golpe de Estado por parte de sectores del ejército descontentos con la evolu-

²⁴ Entrevista a Alfonso Osorio, 5-II-2016.

²⁵ AHPS/IEMSC, leg. 561-9.

²⁶ Entrevista a Alfonso Osorio, 20-V-2016.

²⁷ VAN-HALEN, J., *op.cit.*, p. 42.

²⁸ *Ibid.*, p. 29.

ción política de la II República. El fracaso de la sublevación en gran parte del país hizo que derivara en un conflicto bélico que se prolongó a lo largo de tres años. Ante el revés sufrido, los militares se vieron obligados a improvisar un aparato de gobierno, el cual quedó en manos del general Francisco Franco. En torno a su persona se alinearon los diferentes sectores conservadores del país, entre ellos la Acción Popular de Gil-Robles²⁹. Respecto a la posición de la Acción Popular santanderina, a la cual estaba vinculado el padre de Osorio, poco se conoce sobre su grado de implicación en la conspiración, probablemente porque la derecha regional mayoritariamente se mantuvo pasiva, confiada en el éxito inmediato del pronunciamiento en una región eminentemente conservadora³⁰. La toma del poder en Santander había quedado en manos de la máxima autoridad militar de la provincia, el coronel José Pérez y García Argüelles, cuyos hijos eran compañeros de estudios de Osorio. Sin embargo, en la fecha prevista se mostró dubitativo, vacilaciones aprovechadas por las autoridades republicanas para detenerlo y asegurarse el control del poder en la provincia.

En la Santander controlada por las autoridades republicanas, el gobierno del Frente Popular comenzó a efectuar pesquisas y detenciones de conocidas figuras derechistas, entre las cuales se encontró el padre de Osorio, quien, a finales de agosto, fue arrestado por un grupo de milicianos socialistas. Ante su detención, su esposa decidió acudir a ver a Manuel Neila, recién nombrado comisario de policía del Frente Popular con la misión de coordinar la represión en Santander contra todo aquel considerado enemigo de la República. En el pasado, Neila había trabajado como dependiente en la tienda de telas de Juan Nocito, quien estaba casado con una prima de la madre de Osorio. Siguiendo una vieja costumbre de la ciudad, al cumplir 25 años de empleado, «tío Juan» le había buscado un local y le había entregado una pequeña suma de dinero para que pudiera montar su propio negocio, lo que hizo que, desde entonces, Neila quedara muy agradecido con la familia. Osorio lo recordaba como una «muy buena persona» a quien conocía de alguna ocasión en la que había tenido que acudir a la tienda por algún recado de su madre³¹. Se trataba esta de una imagen muy distinta de la que dejaría para la historia, al ser durante los 13 meses que Santander permaneció bajo

²⁹ ÁLVAREZ, M., *Gil-Robles. Un conservador en la república*, Madrid, Gota a gota, 2016, p. 252.

³⁰ SOLLA, M.A., *La República sitiada: trece meses de Guerra Civil en Cantabria (julio 1936-agosto 1937)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2010, pp. 28-29.

³¹ Entrevista a Alfonso Osorio, 30-VIII-2016.

el gobierno republicano, el principal responsable de la represión llevada a cabo contra los sectores conservadores de la provincia³². Concedora de su cargo, y aprovechando esa vieja relación, la madre de Osorio acudió ante él en busca de clemencia para su esposo. Inmediatamente, Neila inició los contactos oportunos para conocer dónde se encontraba arrestado y ordenar que fuera puesto en libertad, comprometiéndose desde entonces a garantizar la seguridad de toda la familia. A pesar del pésimo recuerdo que su figura dejó en la memoria de la mayoría de los sectores conservadores de Santander, Osorio afirmaba no poder hablar mal de Neila:

«Nos protegió a nosotros y protegió a toda la familia [...] A mi tía Antonia la dieron el paseo y cuando Neila se enteró de que la habían detenido la fue a buscar personalmente y la salvó. Se portó muy bien con nosotros. La gente de Santander dice que hizo [barbaridades], pero lo cierto es que a nosotros nos salvó a todos»³³.

Ante la necesidad de garantizar su seguridad, el propio Neila se encargó de proteger a la familia Osorio y los envió a un pequeño hostel situado en la avenida de Los Castros, el cual estaba regentado por un militante comunista amigo suyo. Allí permanecieron hasta que, pasados cerca de siete meses, la represión comenzó a disminuir, siendo el propio Neila quien llamó a la familia para indicarles que podían regresar sin problema a su vivienda.

Pese a la protección ofrecida por Neila, la situación de miedo e incertidumbre era la lógica en un contexto de guerra. De esta época venían a la memoria de Osorio algunos recuerdos pintorescos, como la famosa borona, una especie de torta de maíz con la que se evitaba la escasez de trigo para hacer pan. Pero, sobre todo, recordaba las dificultades con que vivían su fe las familias católicas de la ciudad. El culto había sido suspendido en la mayoría de las parroquias de la provincia, siendo incautados por el gobierno del Frente Popular los principales edificios religiosos para convertirlos en depósitos de armas o almacenes, como recordaba Osorio que se hizo con la parroquia de Santa Lucía, situada frente a su casa. En esta situación, algunos sacerdotes que habían logrado escapar de la persecución religiosa acudían a domicilios como el de los Osorio para celebrar pequeñas misas con las que «amparar sus necesidades espirituales»³⁴. Estas circunstancias hacían que los

³² GUTIÉRREZ, J., *Guerra civil en Cantabria y pueblos de Castilla*, Libros en red, 2017, p. 28.

³³ Entrevista a Alfonso Osorio, 13-V-2016.

³⁴ Entrevista a Alfonso Osorio, 30-VIII-2016.

sectores conservadores esperasen con ansia la llegada de unas tropas franquistas que pusieran fin definitivamente al orden republicano.

Las noticias sobre el avance de los sublevados llegaban a la familia a través de «tía Antonia», quien había logrado conservar en secreto una radio desde la cual escuchaba los partes de guerra retransmitidos por emisoras de la España franquista³⁵. Como las clases habían sido suspendidos a consecuencia de la guerra, era el propio Alfonso Osorio al que encargaban ir a casa de su tía, quien le daba una pequeña nota con las últimas noticias escuchadas para que, metida en el zapato, la llevara y mostrase a diversos familiares y amigos de toda la ciudad. Osorio recordaba cómo, todos los días, al pasar frente al edificio del ayuntamiento, había un miliciano que le contemplaba con suspicacias, sospechando de sus continuos paseos, por lo que se interesó por conocer a dónde iba. Al comprobar que efectivamente se dirigía a casa de familiares y amigos dejó de interrogarle, aunque al verle pasar cada mañana le decía: «Tú no eres trigo limpio»³⁶. Pero, ante la falta de pruebas, continuó realizando esos pequeños viajes que no tardarían en finalizar al llegar la noticia de la caída de Bilbao.

En junio de 1937, tras la toma de la ciudad vasca por las tropas franquistas, Santander se convirtió en primera línea del frente de guerra, aunque la ofensiva republicana en Brunete retrasó el ataque sobre la provincia³⁷. La batalla de Santander comenzó el 14 de agosto, con el rápido avance de las tropas rebeldes hacia la capital, por lo que, el 24 de agosto, las autoridades republicanas emitieron la orden de evacuación y renunciaron a la defensa de la provincia. Se produjo entonces una situación de caos y vacío de poder durante la cual fueron asaltados numerosos comercios y se produjo el asesinato de varios derechistas. Durante esas horas de pánico, Osorio recordaba cómo «supimos que uno de mis compañeros de Instituto, un muchacho llamado Barona, había sido asesinado, en vísperas de la ocupación de Santander por las tropas del general Franco»³⁸. Finalmente, el 26 de agosto de 1937 las tropas nacionales entraron en Santander, y Osorio acudió junto al resto de su familia a recibirlos en su desfile por las céntricas calles del Paseo Pereda.

³⁵ Durante la guerra, fueron requisados diversos transistores y se retiraron algunas de las licencias necesarias para poseer estos aparatos. Igualmente, se estipuló como delito sintonizar «emisoras facciosas», delito catalogado como derrotista y especialmente perseguido en caso de difundir las noticias recibidas. En: CERVERA, J., «La radio: un arma más de la guerra en Madrid», en: *Historia y Comunicación Social*, 3, 1998, pp. 263-293.

³⁶ Entrevista a Alfonso Osorio, 13-V-2016.

³⁷ SOLLÀ, M.A., *op.cit.*, p. 269.

³⁸ VAN-HALEN, J., *op.cit.*, pp. 41-42.

Para los Osorio, al igual que para otras familias conservadoras de la ciudad, el fin de la guerra supuso acabar con la angustia sentida hasta entonces. En realidad, la angustia solo había cambiado de bando. En el resto de España todavía quedaban muchos meses de guerra, hasta que esta finalizara el 1 de abril de 1939 con la victoria definitiva de las tropas del general Franco.

1.3. EL SANTANDER DE POSGUERRA

Tras la derrota republicana, España quedó configurada como una dictadura militar con componentes fascistas, especialmente visibles en el que pasó a ser el nuevo partido único, FET de las JONS (Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista). En la provincia de Santander, FET de las JONS se caracterizó por el dominio de la vieja guardia falangista. Los sectores tradicionalistas y las viejas oligarquías regionales se vieron desplazadas y tan solo alcanzaron puestos en pequeños municipios. En marzo de 1937, poco antes de la entrada de las tropas franquistas en la provincia, estas habían realizado un informe con recomendaciones para diversos cargos locales. Para el caso de la alcaldía de Bezana, la persona sugerida fue Alfonso Osorio del Valle, el cual desechó la propuesta³⁹. La traumática experiencia de la guerra le había hecho abandonar cualquier interés por la política activa y, desde entonces, apenas se dedicó a participar en las actividades caritativas organizadas por la Obra de San Vicente de Paúl, así como a cuidar de su esposa, gravemente enferma. A esta le había sido detectado un tumor cerebral, del cual tuvo que ser operada, problema que se sumó a una tuberculosis, recientemente contraída, que ya arrastró durante el resto de su vida.

Si estas cuestiones ya eran razón suficiente para que el cabeza de familia rechazara la oferta de la alcaldía, a ello se sumó un factor ideológico. En el nuevo régimen político, el cargo de alcalde conllevaba también convertirse en jefe local de FET de las JONS y, según Osorio, su padre siempre se mostró abiertamente crítico con el carácter «revolucionario» del falangismo. Como ejemplo, cuando tras la toma de Santander por los rebeldes se planteó el ingreso de sus hijos en los grupos juveniles del nuevo régimen, les prohibió incorporarse a las juventudes falangistas, «los balillas», haciéndoles in-

³⁹ SANZ, J., *La construcción de la dictadura franquista en Cantabria: instituciones, personal político y apoyos sociales, 1937-1951*, Santander, Universidad de Cantabria, 2009, p. 316.

gresar en las juventudes tradicionalistas, «los pelayos»⁴⁰. En ello influían unos planteamientos del tradicionalismo más próximos a su conservadurismo católico y que, de acuerdo con el pasado carlista de la familia, todavía se mantenían vivas ciertas simpatías y afinidades con el entorno tradicionalista. No obstante, la militancia de Osorio en «los pelayos» apenas pareció ejercer algún tipo de influencia en él. Su actividad en las juventudes tradicionalistas se limitó a una elemental instrucción militar con fusiles de madera en la plaza del Cañadío —ubicada junto a su casa—, que en muchos casos se situó más cerca de unos juegos de juventud que de una formación en unos principios que, más bien, pareció haber conocido indirectamente en el ámbito familiar.

De forma paralela, el fin de la guerra permitió a Osorio reanudar sus estudios, que ya realizó en un centro religioso, tal y como siempre había sido deseo de sus padres. En 1937 inició el cuarto curso en el colegio de los escolapios, donde realizó los últimos cuatro años del bachillerato. Entre los profesores de esta época, recordaba con especial afecto a «los padres Islas, profesores de literatura y matemáticas, de gran preparación e inteligencia»⁴¹. Con el objetivo de recuperar el año perdido por la guerra, durante el curso académico 1939-1940 realizó simultáneamente los estudios de sexto y séptimo de bachillerato, para lo cual se habilitó un cursillo abreviado. Finalizado este período, el 10 de febrero de 1941 acudió a Valladolid para realizar el examen de Estado que, tras aprobarlo, le permitiría ingresar en la universidad⁴².

Su primera opción fue estudiar arquitectura. Era esta una profesión de especial valor en la época, en un Santander devastado, no tanto por los efectos de la guerra como por el posterior incendio de 1941, el cual destruyó gran parte de la ciudad. Este fue un acontecimiento que marcó a todos aquellos que, como Osorio, vivieron el estado de caos que generó. El incendio se inició en la noche del 15 al 16 de febrero en una panadería. Lo que podía haber sido un pequeño foco localizado contó en su contra con las fuertes ráfagas de viento sur, el denominado ábrego, que provoca una fuerte subida de

⁴⁰ Hasta que en diciembre de 1940 se creara el Frente de Juventudes y definitivamente se definiera su estructura en enero de 1942, los jóvenes españoles tenían la opción de incorporarse a cualquiera de las dos organizaciones juveniles que integraban FET de las JONS. Véase: SOUTO, S., «Asociaciones y movilización juvenil y nacionalismo en España y en Europa (1900-1945)», en: ORTIZ, M. (coord.), *Culturas políticas del nacionalismo español: del franquismo a la transición*, Madrid, Catarata, 2009, p. 46.

⁴¹ VAN-HALEN, J., *op.cit.*, p. 23.

⁴² AHPS/IEMSC, leg. 561-9.

la temperatura unida a una rápida disminución de la humedad, condiciones clave para avivar el fuego⁴³. Osorio lo recordaba como el «viento sur más fuerte que he visto en Santander nunca. Las sillas del Paseo Pereda, de algún bar que había abierto, volaban por encima de los tejados y aparecían en la plaza del Cañadío, donde yo vivía»⁴⁴. El viento contribuyó a expandir las llamas, a la par que levantaba las tejas de numerosos edificios y dejaba al aire unas vigas de madera que no hacían sino contribuir a que el fuego se propagara. En su casa, Osorio subió al tejado junto a su padre y su hermano pequeño para, al igual que otros vecinos, tirar las brasas a la calle y evitar el incendio de la vivienda, lo que en su caso lograron. La situación durante aquel día fue caótica pues, además, el derribo de árboles por el viento impidió la llegada de refuerzos desde otras provincias. Los jóvenes como Osorio ofrecieron su colaboración a las autoridades y, en su caso, fue destinado al Ateneo para ayudar a rescatar el mayor número posible de libros de su importante biblioteca, que, sin embargo, se perdieron en su inmensa mayoría⁴⁵. El fuego tardó tres días en ser apagado y dejó una ciudad devastada por las llamas. Aunque tan sólo perdió la vida una persona, cientos de familias quedaron sin hogar y la ciudad vio desaparecer algunos de sus principales edificios, como el ayuntamiento o la catedral. Santander tardaría años en recuperarse de tan devastador incendio y Osorio, quien aquellos días se encontraba pensando en la carrera que podía estudiar, no dudó en pensar que arquitectura podía ser la mejor opción.

Cuando sus padres tuvieron conocimiento de tales intenciones no tardaron en disuadirlo, ya que los estudios de arquitectura conllevaban trasladarse a Madrid, y la situación económica de la familia en plena posguerra, viviendo de rentas y viejos ahorros, no permitía sufragarle su marcha a la capital. Los Osorio habían pasado a encuadrarse en lo que popularmente se conoció en la ciudad como «los del tuvo», en referencia a una burguesía santanderina que había perdido gran parte de su riqueza y, aunque seguía manteniéndose en una posición privilegiada, debía de esforzarse por conservar las antiguas apariencias, tan importantes en una pequeña ciudad de provincia⁴⁶. Su padre le aconsejó que pensara en una carrera que pudiera preparar desde Santander y, finalmente, Osorio optó por matricularse en Derecho en la Universidad de

⁴³ OBREGÓN, F., *República, guerra civil y posguerra en Santander (1931-1948)*, Santander, F. Obregón Goyarrola, 2014, p. 205.

⁴⁴ Entrevista a Alfonso Osorio, 18-III-2016.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ MORÁN, G., *El cura y los mandarines. Historia no oficial del bosque de los letrados: cultura y política en España (1962-1996)*, Madrid, Akal, 2015 p. 89.

Oviedo, aunque allí sólo acudiría a examinarse. Su formación la recibió en Santander por un profesor particular que también ayudaba a otros jóvenes procedentes de «buenas familias» de la ciudad, como Eduardo Carriles, con el que entabló una especial amistad y con quien, en un futuro, compartiría puestos políticos de responsabilidad. Así pudo realizar sus estudios desde Santander, acudiendo tan solo a Oviedo para ser evaluado. La nueva situación familiar imprimió en él un mayor sentido de la responsabilidad y, desde entonces, haría de la meritocracia uno de sus principios de referencia, a veces derivando en un cierto elitismo. Según decía, durante la carrera «las notas fueron normales», aunque «algunas veces [fueron] muy brillantes», luciendo con orgullo su calificación en derecho administrativo, asignatura en la que señalaba que fue «el único estudiante universitario libre que consiguió un sobresaliente con Sabino Álvarez Gendín», en aquellos años rector de la Universidad de Oviedo⁴⁷. Sin embargo, no logró finalizar la carrera en el período estipulado pues, el último curso, fue suspendido en la asignatura de filosofía del derecho que, por entonces, impartía un joven profesor recién llegado a la universidad, Torcuato Fernández-Miranda. En palabras de Osorio, «era muy puñetero examinando», por lo que tras suspender su examen hubo de esperar al siguiente curso para concluir la carrera⁴⁸.

Mientras realizaba sus estudios, Osorio llevaba en Santander la vida típica de un chico que acababa de entrar en la juventud. Paseos en bicicleta, excursiones por rutas cercanas, o salidas al baile con chicas de la ciudad, constituyeron algunos de sus principales entretenimientos durante estos años⁴⁹. No obstante, lo más importante para los jóvenes procedentes de familias más o menos acomodadas, como era su caso, era la presencia en el club de la Real Sociedad de Tenis. Este constituía un ámbito de sociabilidad clave para la clase conservadora santanderina, configurado al modo de los clásicos clubs de élite británicos en el que el mencionado deporte pasaba a ser una cuestión secundaria. La Real Sociedad de Tenis era, ante todo, un espacio en el que poder tomar unas copas y compartir mesa o tertulia con «lo más selecto» del Santander de la época, contando con la presencia de figuras destacadas, principalmente masculinas, del ámbito político, social, económico y cultural. La presencia en «el tenis», como era coloquialmente referido, permitía conocer y entablar diversos contactos con los cuales reforzar y fortalecer la posición social propia, pero, sobre todo, acceder a otras esferas privi-

⁴⁷ VAN-HALEN, J., *op.cit.*, p. 43. Entrevista a Alfonso Osorio, 5-II-2016.

⁴⁸ Entrevista a Alfonso Osorio, 5-II-2016.

⁴⁹ *Alerta*, 19-V-1985.

legiadas de la sociedad⁵⁰. Fue aquí donde Osorio conoció a personajes tan destacados como Francisco de Cáceres (director del diario *Alerta*), José María Jado (directivo del Banco de Santander y consejero de *El Diario Montañés*), o Faustino García-Moncó, que pasados los años sería quien le diera su primer gran puesto político.

La tranquilidad de este período de su vida solo se vio interrumpida de forma ocasional cuando fue reclamado, al igual que otros jóvenes, para presentarse en el cuartel militar del Alta. El motivo era la creciente presencia en la provincia del maquis, una guerrilla antifranquista que, en ocasiones, evolucionó hacia ciertas formas de bandolerismo. Ubicados principalmente en las zonas más montañosas de la región —en el entorno de los Picos de Europa—, también existieron grupos situados en las proximidades de la capital, como la banda liderada por «el Cariñoso» o la conocida Brigada Malumbres, que en ocasiones llegaron a actuar en la propia ciudad. Ante su presencia, Osorio fue uno de los muchos jóvenes movilizados que, durante un período de alrededor de 15 días, recibió una mínima instrucción militar, tras lo cual regresó a casa⁵¹. Aquella sería la primera vez que juró bandera, no tardando en llegar una segunda ocasión al tener que acudir poco después al campamento de Monte la Reina (Zamora) para realizar las milicias universitarias.

En torno a estas actividades se desarrollaron sus años de juventud en Santander, dedicados al estudio de su carrera y al disfrute de las actividades de ocio y de esos espacios de sociabilidad que una ciudad de provincias como Santander ofrecía a un chico procedente de una familia acomodada de la capital. No obstante, en todo este ambiente hubo una actividad que acabó teniendo una especial relevancia en su formación política, intelectual y religiosa: las reuniones en torno al sacerdote y político Ángel Herrera Oria y los componentes de la Acción Católica montañesa.

1.4. BAJO EL MAGISTERIO DE ÁNGEL HERRERA ORIA

Cada domingo, cuando llegaba el mediodía, Osorio acudía junto a su familia a la cercana parroquia de Santa Lucía. Allí se reunía gran parte del Santander de la época a escuchar la misa impartida por Ángel Herrera Oria,

⁵⁰ PODESTÁ, D., «Clubes de élite. Sociabilidad privilegiada del tiempo libre», en: *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Asociación Latinoamericana de Sociología, 2009, pp. 1-11.

⁵¹ ABC, 18-XI-1979.

cuyos sermones se convirtieron en todo un evento social. Según afirmaba Osorio, «sus pláticas en la iglesia de Santa Lucía, donde quedó adscrito como coadjutor, llenaban hasta los topes el templo. Sus pláticas en misa de una eran no solo un acontecimiento religioso; eran un acontecimiento público en la más amplia extensión de la palabra»⁵². La novedad de su discurso, muy influido por la doctrina social de la Iglesia, despertaba la atención en una España que veía recobrar la presencia religiosa perdida durante la II República pues, con el triunfo de la España franquista, el nacionalcatolicismo pasó a ser uno de los ejes ideológicos básicos del nuevo régimen.

Ángel Herrera Oria, «don Ángel», como a él solía referirse Osorio cuando lo recordaba, se trataba de una de las figuras más destacadas en los círculos religiosos españoles. Director del diario católico *El Debate*, primer presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP) y presidente de Acción Católica (AC) española, su objetivo siempre había sido defender la presencia social del catolicismo, así como educar y formar conciencias a través de unos mensajes y enseñanzas fuertemente influidos por la doctrina social de la Iglesia. A dicha labor se había dedicado con éxito desde el ámbito del apostolado laico hasta que, en mayo de 1936, abandonó esas responsabilidades para marchar a Friburgo, donde cursó los estudios eclesiásticos en la facultad de teología de Albertinum. En 1940, ya ordenado sacerdote, Herrera Oria regresó a su Santander natal como coadjutor de la parroquia de Santa Lucía. Allí le conocería Osorio, quien siempre manifestó que, al tener que realizar los estudios universitarios a distancia y no poder contar con un profesorado en su instrucción, fue este sacerdote quien ocupó esa función de guía intelectual durante su juventud, llegándole a considerar su principal maestro. Según palabras del propio Osorio, resultaría imposible «comprender ni explicar ninguna de las cosas que he hecho sin su recuerdo»⁵³.

Osorio había iniciado su vinculación a las juventudes de la Acción Católica santanderina tiempo atrás, en la inmediata posguerra, cuando todavía se encontraba finalizando sus estudios de bachillerato. Por entonces, se trataba de una organización diezmada por la guerra, pero de las pocas que habían logrado escapar de los intereses estatalizadores de Falange debido a su vinculación orgánica a la Iglesia⁵⁴. Las actividades que Osorio

⁵² VAN-HALEN, J., *op.cit.*, p. 45.

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ DÍEZ, S., *El nacionalcatolicismo en Cantabria (1937-1953)*, Santander, Tantín, 1995, p. 132.

practicó en aquella AC de posguerra se centraban en la realización de obras caritativas, ejercicios espirituales, novenas y otro tipo de actividades similares de carácter religioso⁵⁵. Los grupos más jóvenes, a los cuales él pertenecía, también realizaban de forma ocasional pequeñas excursiones u organizaban actos como la bendición de los estandartes y banderas de los diferentes círculos de AC en la provincia. La formación e instrucción ocupaba una esfera muy secundaria, y no solía ir más allá de pequeñas reflexiones sobre el mensaje de la Biblia. Fue en este campo donde la llegada de Herrera Oria supuso una profunda renovación. Fascinados por la original temática de los sermones que este pronunciaba desde el púlpito, Osorio y otros jóvenes de familias de la élite conservadora local solicitaron su colaboración para renovar el hastiado entorno de la AC montañesa. Osorio relataba:

«Fue una tarde, en el salón de estudios del Centro de Santa Lucía, cuando cuatro dirigentes de la Juventud decidimos visitar a don Ángel Herrera; aquellos cuatro éramos Eduardo Obregón, Eduardo Carriles, José Luis Vega y yo. Habíamos, días antes, escuchado a don Ángel en Santa Lucía en un sermón maravilloso sobre “cuestiones sociales” y el interés y la casi novedad de la materia me sedujo de tal forma que no pudimos resistir la tentación de oír directamente, cara a cara, y de sus propios labios alguna más de sus diáfanas enseñanzas; fuimos audaces y nos presentamos en su casa.

Don Ángel nos recibió enseguida y después de escuchar atentamente nuestra idea de organizar un Círculo de Estudio sobre temas sociales nos respondió con su suavidad característica [...] “yo siempre estoy dispuesto a prestar mi ayuda a la juventud”. Y nos la prestó con largueza»⁵⁶.

Fue así, bajo la iniciativa de Osorio y otros compañeros, como nacieron los círculos de estudios en torno a Herrera Oria, cuyos temas y enseñanzas constituirían una piedra angular en su pensamiento político. Estos círculos se reunían en torno a dos o tres veces por semana en el domicilio del propio sacerdote para conversar sobre esas cuestiones sociales que tanto interés les habían generado. A los cuatro impulsores iniciales se sumaron otros jóvenes, así como personalidades locales de más avanzada edad que se mostraron igualmente dispuestos a colaborar en esta iniciativa,

⁵⁵ *Ibid.*, p. 153.

⁵⁶ OSORIO, A., «Algo sobre don Ángel», *Boletín de la JAC de Santa Lucía*, 71, 13-VII-1947.

como Francisco de Cáceres, Faustino García-Moncó o José María Jado. Osorio recordaba cómo discutían «con nosotros alrededor de una hora mil problemas de interés siempre resueltos, en definitiva, con sorprendente sencillez, con extraordinaria claridad por la inteligencia aguda y la cultura profunda de don Ángel»⁵⁷. Fue él quien inculcó en los jóvenes santanderinos una de las que siempre sería referencia fundamental en el ideario de Ángel Herrera Oria, la doctrina social de la Iglesia, cuestión completamente novedosa dado el carácter secundario que hasta entonces había tenido en España.

«Don Ángel era muy insistente siempre con la *Rerum Novarum*», señalaba Osorio al destacar la que, sin ninguna duda, constituía la pieza fundamental de la doctrina social de la Iglesia⁵⁸. Su recepción en España había sido reducida, con un catolicismo que primaba la actividad caritativa y asistencial sobre una intervención estatal que pudiera suponer una reforma de las estructuras económicas⁵⁹. Fue Herrera Oria quien más apostó por una aplicación de las enseñanzas de la *Rerum Novarum* para dejar atrás el paternalismo caritativo del catolicismo español y abrir paso a la idea de justicia social, mediante una intervención estatal que corrigiera las diferencias sociales existentes y creara una extensa clase media⁶⁰. Sus propuestas de intervención estatal abarcaban temas como la generalización de la propiedad, el aumento de los salarios, un mejor reparto de la renta o la participación de los trabajadores en la gestión y beneficios de la empresa, bajo un modelo muy influido por la encíclica *Quadragesimo Anno*, pieza clave del corporativismo católico⁶¹. Así lo creía, y así se lo hizo saber a Osorio y el resto de jóvenes vinculados a los círculos de estudios. La obsesión herreriana por este texto dejaría una especial huella en todos ellos. La visión socioeconómica de Osorio, así como las diversas propuestas que llevaría a cabo en el futuro, tanto en el terreno político como empresarial, siempre tendrían presente el mensaje de la *Rerum Novarum*. Él mismo reconocería que,

«para mí, desde el punto de vista económico y social, la gran encíclica papal es la de León XIII, la *Rerum Novarum*. Es donde está la doctrina

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ Entrevista a Alfonso Osorio, 20-V-2016.

⁵⁹ CARBALLO, F. J., «La influencia de *Rerum Novarum* en el catolicismo social español», en: *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 94, 2017, p. 43.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 68.

⁶¹ FERNÁNDEZ, S., «Breve historia del corporativismo católico», en: *La Razón Histórica*, 11, 2010, pp. 54-64.

social de la Iglesia y, si se hubiese aplicado la *Rerum Novarum* en todo el mundo, estaríamos en una situación completamente distinta»⁶².

Junto a esa labor formativa, acorde con las preocupaciones de «don Ángel» también se pusieron en marcha diversas obras sociales a las que Osorio se vinculó. El ejemplo más claro fue la transformación del entonces poblado de Maliaño en el actual Barrio Pesquero, que pretendía dejar atrás el viejo modelo de barriadas para dar lugar a un barrio en el que se produjera la imbricación de los servicios asistenciales, educativos y religiosos⁶³. Con dicho propósito, Herrera Oria potenció la construcción de bloques de viviendas para los pescadores y otros trabajadores del muelle y los astilleros de la ciudad. A esta cuestión se sumaba su preocupación por reducir la todavía elevada tasa de analfabetismo entre los grupos más desfavorecidos, motivo por el que promovió un proyecto de escuelas parroquiales al que Osorio se sumó⁶⁴. Como el resto de los jóvenes del círculo, todos los domingos por la tarde acudía a impartir clase a un pequeño grupo de chicos, de aproximadamente su misma edad, pero que no habían contado con la posibilidad de recibir una mínima formación. Fue allí donde conoció a un muchacho con el que desde entonces mantendría una profunda amistad: Julián Gómez del Castillo. Procedente de una familia de orígenes socialistas, pronto destacó como el alumno más brillante, por lo que Osorio acudió ante Herrera Oria para proponerle que se hiciera todo lo posible para sufragarle una carrera universitaria. El sacerdote no tardó en contar con la colaboración de destacadas familias de la ciudad y, con dicho propósito, una tarde se reunieron, en casa de «don Ángel», Julián Gómez del Castillo, Alfonso Osorio y el propio Herrera Oria. La sorpresa surgió cuando Gómez del Castillo renunció a la oferta recibida tras afirmar que, como hijo de trabajadores, él se debía a la clase obrera, por lo que rechazaba iniciar los estudios universitarios y prefería dedicar su vida a trabajar por los más desfavorecidos⁶⁵. Bajo dichas intenciones acabaría siendo uno de los promotores de la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica), fundada en 1946. Osorio siempre admiró el sacrificio de dicha dedicación y, durante el resto de su vida, mantendría una estrecha relación con él, llegando a afirmar que «el amigo que yo he tenido

⁶² Entrevista a Alfonso Osorio, 20-V-2016.

⁶³ SÁNCHEZ, J., *El Cardenal Herrera Oria. Pensamiento y acción social*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1986, p. 74.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 75.

⁶⁵ Entrevista a Alfonso Osorio, 5-II-2016.

que más ha influido en mi vida ha sido Julián»⁶⁶. Cuando Osorio necesitaba meditar sobre la vida, la caridad o la justicia, sus «ejercicios espirituales» consistían en hablar con Gómez del Castillo, al que consideraba una persona de unos «valores morales casi sublimes»⁶⁷.

Todos los proyectos y enseñanzas que Herrera Oria inculcó a través de aquellos círculos de estudio consistían en actividades que perseguían alcanzar una de las ideas básicas de la doctrina social de la Iglesia: el bien común. Esto llevó también a que, siguiendo la encíclica *Immortale Dei*, divulgara entre su pequeño grupo de discípulos la idea de «sumisión y acatamiento» al poder constituido, apelando a la necesidad social de un orden público que garantizara dicho bien común⁶⁸. Se trataba de ese principio accidentalista por el que Herrera Oria siempre defendió «el deber de colaborar con la autoridad establecida»⁶⁹. No obstante, nunca ocultó sus principios monárquicos, y es que el posibilismo herreriano no debe entenderse como una neutralidad respecto a las formas de gobierno sino bajo la idea de un colaboracionismo con los sistemas vigentes, desde los cuales actuar en favor de la implantación de las ideas políticas propias. Además, siempre mantuvo que «los católicos, en nombre de sus principios, pueden exigir el derecho de una crítica constructiva, la cual es, por otra parte, la mejor colaboración que pueden prestar al bien común»⁷⁰. Esas críticas, según aseguraba, incluso podían referirse a un deseo de cambiar las propias bases constitucionales, por lo que aceptaba la posibilidad de una denuncia y combate contra la legislación existente, siempre que se hiciera por el bien social, así como a través de los trámites y cauces señalados por las propias leyes. Según Osorio, esto hacía que «don Ángel» les mostrara siempre como referentes a figuras que, como Joaquín Costa o Antonio Maura, tendrían en común un perfil regeneracionista que partía del respeto a la legalidad y las tradiciones⁷¹.

Toda esta teoría tendría una enorme influencia en el acercamiento de Osorio a la política, con una actuación durante el franquismo sometida a la

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ De él llegaría a afirmar: «Yo no he conocido a nadie que sea verdaderamente santo [...] nada más que a Julián; y se aproxima, pero no llega a la altura de Julián, don Ángel Herrera Oria». Alfonso Osorio en: AA.VV., *Julián Gómez del Castillo. Apóstol de los empobrecidos de la tierra*, Madrid, Voz de los sin Voz, 2018, p. 52.

⁶⁸ SÁNCHEZ, J., *El Cardenal Herrera Oria...*, *op.cit.*, p. 22.

⁶⁹ TUSELL, J., *Franco y los católicos*, Madrid, Alianza, 1990, p. 41.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ Conversación de Alfonso Osorio con Tom Burns Marañón en: BURNS MARAÑÓN, T., *Conversaciones sobre la derecha*, Barcelona, Plaza y Janés, 1997, p. 248.

idea de acatamiento del «poder constituido» como mejor forma de servicio público. Así mismo, tanto sus posiciones monárquicas de herencia familiar, como la posterior defensa de una democratización, siempre siguieron esa idea herreriana, según la cual, toda reforma del sistema político debía realizarse a través de los cauces establecidos por el propio sistema. Aunque hay quien pudiera ver en ello una mera justificación doctrinal en la que Osorio y otros se apoyaron para defender su colaboración con el régimen, su trascendencia iba más allá. Se trataba esta de la primera presencia, y la fundamentación básica, del futuro proyecto reformista, si bien en un sentido meramente procesal, ya que el objetivo democratizador todavía tardaría tiempo en visualizarse en el pensamiento político de Osorio, a quien durante estos años parece lógico situar en unas posiciones acordes al corporativismo cristiano típico de los círculos católicos de la época.

Estas fueron las experiencias vividas por Osorio en torno a la labor llevada a cabo por Herrera Oriá. «Así conocí a don Ángel, así le traté después y así le admiré más tarde», aseguraba en 1947 un Osorio profundamente influido por los años que aquel sacerdote había permanecido en Santander⁷². A él continuaría vinculado hasta que, ese mismo 1947, Osorio abandonó la ciudad, precisamente al mismo tiempo que el propio Herrera Oriá, que en junio de ese año fue nombrado obispo de Málaga. Herrera constituyó una figura clave en la configuración de su pensamiento político, social, económico y religioso, influyendo directamente en su futura actuación en la vida pública y en su decisión de dedicarse a la política. Según narraba el propio Osorio,

«[f]ue quizá la tradición de mi casa o de mi familia, de mi abuelo materno, la experiencia corta, pero vivida, de mi padre durante la República, el convencimiento, por parte de don Ángel Herrera, de que la mejor vocación del hombre —dejando a un lado la religiosa— era precisamente la vocación política, que es desde donde se puede prestar un servicio a los demás, [las que] me llevaron a la atracción por la política»⁷³.

⁷² OSORIO, A., «Algo sobre don Ángel», *Boletín de la JAC... op.cit.*

⁷³ VAN-HALEN, J., *op.cit.*, p. 46.



LA DIFÍCIL TRAYECTORIA DE UN POSIBILISTA (1947-1965)

En 1947, Alfonso Osorio abandonó su Santander natal para trasladarse a Madrid. La llegada a la capital abrió una nueva etapa en su vida al darle la posibilidad de implicarse abiertamente en política, donde defendería unos principios monárquicos, democristianos y europeístas. Sin embargo, sus primeras vinculaciones a la esfera pública se definieron por una evolución laberíntica y zigzagueante en la que transitó indistintamente entre grupos abiertamente críticos con el régimen y otros situados en planteamientos reaccionarios. La suya fue una trayectoria definida por una época sin espacios intermedios que le dificultó la posibilidad de encontrar su lugar, inserto en una lucha constante entre sus orígenes, sus ideas y sus temores. Todo ello, guiado por un posibilismo herreriano convertido en auténtica obsesión doctrinal que definió sus continuos vaivenes hasta que, en la década de los 60, surgió un espacio aperturista con el que muy pronto se sintió identificado.

2.1. DE SANTANDER A MADRID

Al finalizar los estudios de derecho, Osorio había comenzado a trabajar en Santander como pasante en el despacho de abogados de su tío, Julio Arce, quien estaba casado con una hermana de su madre¹. Osorio combinó su colaboración en el despacho de «tío Julio» con el estudio de las oposiciones para ingresar en el cuerpo de Abogados del Estado. Mientras preparaba las pruebas, en 1947 se convocaron oposiciones al Cuerpo Jurídico del Aire, con

¹ Julio Arce era un famoso letrado de la ciudad, decano del colegio de abogados y viejo político vinculado al sector albista durante la Restauración y al Partido Republicano Radical durante la II República. SANZ, J., «El centro que no pudo ser: el Partido Republicano Radical en Cantabria durante la II República», en: *Edades: revista de historia*, 8, 2000, p. 233.

un temario muy similar al que estaba preparando, por lo que decidió presentarse, obteniendo el número 1 de la promoción².

Tras conseguir la plaza, Osorio marchó a la Academia General del Aire de San Javier (Murcia), donde recibió una breve instrucción militar por un período de tres meses. Sin embargo, pronto se percató de que las prácticas aéreas no se encontraban entre sus destrezas. Las acrobacias en avión le provocaban continuos mareos y, en alguna ocasión, llegó a perder el conocimiento, por lo que su preparación se limitó a lo que sus compañeros denominaban entre risas como «los viajes del obispo», consistentes en pequeños vuelos a ras de suelo sin ningún tipo de pirueta³. Concluido ese período de una instrucción militar que nunca llegó a ser tal, fue destinado a Madrid. Allí se incorporó a la asesoría jurídica de la región aérea central, donde quedó a las órdenes de Joaquín González-Gallarza, hermano del entonces ministro del Aire. Su labor se limitó a la elaboración de pequeños dictámenes, lo que le permitía disponer del tiempo suficiente para seguir preparando el ingreso en el cuerpo de Abogados del Estado.

Así, en 1947, Osorio quedó instalado en Madrid, donde pasados los años también se trasladaron su hermano y sus hermanas⁴. La villa madrileña le causó un gran impacto. Procedente de una pequeña ciudad de provincias, el Madrid al que llegó ya superaba el millón de habitantes, a pesar de las numerosas pérdidas de la guerra. Madrid había sido una de las ciudades más castigadas por el conflicto, y sus secuelas todavía eran visibles. Sus calles aparecían repletas de estraperlistas, tullidos y mendigos que pedían una limosna para comer, imagen que apenas había observado en un Santander beneficiado por las aportaciones del campo montañés⁵. Osorio había vivido en su tierra la desolación causada por el incendio del 41, pero las imágenes de posguerra poco tenían que ver con lo que todavía se observaba en Madrid, y la forma en que recordaba aquellos tiempos no era especialmente «alegre». Esto permite entender que, al llegar el período estival, no dudara en regresar a su Santander natal, práctica que repetiría hasta el final de su vida.

Cuando aterrizó en la capital se instaló en una pequeña pensión en la calle de las Infantas, un lugar que no tardó en abandonar debido a las constantes distracciones que allí encontraba. Al poco tiempo Osorio decidió al-

² Entrevista a Alfonso Osorio, 19-II-2016.

³ Entrevista a Alfonso Osorio, 18-III-2016.

⁴ Entrevista a Alfonso Osorio, 30-VIII-2016.

⁵ MONTOLIÚ, P., *Madrid bajo la dictadura, 1947-1959: trece años que cambiaron una ciudad*, Madrid, Sílex, 2010, pp. 109-111.

quilar una habitación a una humilde familia en la calle Bretón de los Herberos. Allí convivió durante cerca de tres años con doña Milagros, su padre, su marido —que había sido guardia de asalto en la República—, sus dos hijas, y una hermana de ella que ejercía la prostitución en la Gran Vía. Todos ellos vivían en una casa de tres dormitorios, lo que permite comprender que al acudir «tío Julio» a visitarle pusiera el grito en el cielo ante aquel peculiar ambiente, apresurándose a convencerle de que cambiara su residencia, por lo que nuevamente se trasladó a una pensión, en este caso ubicada en la calle Ayala⁶.

Durante esta temporada de su vida, que se prolongó durante seis años, Osorio continuó preparando sus oposiciones para Abogado del Estado, recibiendo clase de figuras tan destacadas del derecho como Antonio Melchor de las Heras o Juan Sánchez-Cortés. Fue en la academia de este último donde conoció a un joven de su edad, recién llegado de Zamora, con el que entablaría una especial amistad: Federico Silva. Ambos acabarían formando un auténtico tándem político que, pese a discrepancias puntuales, se mantuvo unido hasta la llegada de la democracia, cuando Silva acabó mostrando unos principios políticos más anclados al franquismo. A pesar de su trabajo como jurídico del Aire, Osorio continuaba ambicionando alcanzar el puesto de Abogado del Estado, lo que permite comprender la decepción sufrida al suspender en su primera convocatoria. Fue en 1953 cuando Osorio alcanzó su objetivo, obteniendo el número 1 de una promoción en la que destacaron nombres como el de su amigo Federico Silva, así como el de otras figuras como Albert Oliart, José Joaquín de Ysasi-Ysasmendi, Miguel Juste o Antonio Gómez Picazo, todos los cuales alcanzarían altas posiciones en política tiempo después.

En su ingreso había jugado un papel fundamental la insistencia y apoyo de María Teresa Iturmendi Gómez-Nales (Tere), una joven muchacha con la cual había iniciado una relación en 1950 y que, con el tiempo, se convertiría en su primera esposa. Nacida el 10 de diciembre de 1930, era titulada en enfermería, pues a pesar de que «le habría gustado estudiar una carrera, su padre no le dejó»⁷. Su padre no era otro que Antonio Iturmendi, destacado político carlista que, desde 1951, desempeñaba las funciones de ministro de Justicia. Este se trataba, además, de una de las figuras más destacadas entre los denominados carlistas estorilos, que recibían este nombre debido a que, tras el fin de la línea dinástica carlista, apoyaron la candidatura al trono de

⁶ Entrevista a Alfonso Osorio, 5-II-2016.

⁷ Entrevista a Alfonso Osorio, 20-V-2016.

don Juan, hijo de Alfonso XIII, instalado en Estoril desde 1946⁸. Osorio había conocido a la muchacha a través de un compañero del Cuerpo Jurídico del Aire, Federico Poole. Una tarde, ambos quedaron para tomar unas copas, pero Poole vino acompañado de su novia y de una amiga, Teresa Iturmendi⁹. Con ella comenzaría un noviazgo caracterizado por las actividades típicas de una pareja de la época, como podían ser las tardes de cine, los paseos en bicicleta o las salidas al baile. En las fotografías de la época, Osorio suele aparecer en todas estas actividades ataviado con el traje militar, algo muy simbólico en un tiempo en el que tenía un significado social que iba más allá del meramente castrense, al dotar de autoridad y «respeto» a quien lo llevaba. Tras aprobar las oposiciones, la pareja decidió casarse, y el 9 de diciembre de 1953 contrajeron matrimonio en una ceremonia celebrada en la capilla del Espíritu Santo de Madrid. Debido a las responsabilidades políticas de su suegro, el enlace se convirtió en todo un evento que llegó a contar con la presencia de diversos ministros e, incluso, de Carmen Polo, esposa del dictador¹⁰. Celebrado el matrimonio, Osorio abandonó su etapa de pensiones y alquiló una vivienda en el número 60 de la calle Diego de León, a la cual se trasladaron los recién casados.

2.2. LA FORJA DE UN POLÍTICO

La llegada a Madrid había sido especialmente difícil para Osorio, al no conocer a nadie, ni contar allí con ningún familiar. Sin embargo, recomendaciones recibidas en Santander le permitieron entrar en contacto con diferentes personalidades y con grupos como la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP) o diversos círculos monárquicos, suponiendo así las inclinaciones políticas un factor de sociabilidad entre aquellos jóvenes de marcado interés por la vida pública que llegaban a la capital sin ningún tipo de lazo personal. Los rumores de un posible fin de la dictadura tras la caída de los grandes regímenes totalitarios de Europa, convirtieron el Madrid de finales de los años 40 y comienzos de los 50 en una ciudad en la que el tema de muchas tertulias y reuniones políticas era la conversación, o la conspiración, sobre qué hacer ante ese hipotético fin de la dictadura. Su vinculación a diversas actividades políticas permitió que,

⁸ CLEMENTE, J.C., *El Carlismo contra Franco*. Barcelona, Flor del Viento, 2003, p. 37.

⁹ Entrevista a Alfonso Osorio, 4-III-2016.

¹⁰ ABC, 10-XII-1953.